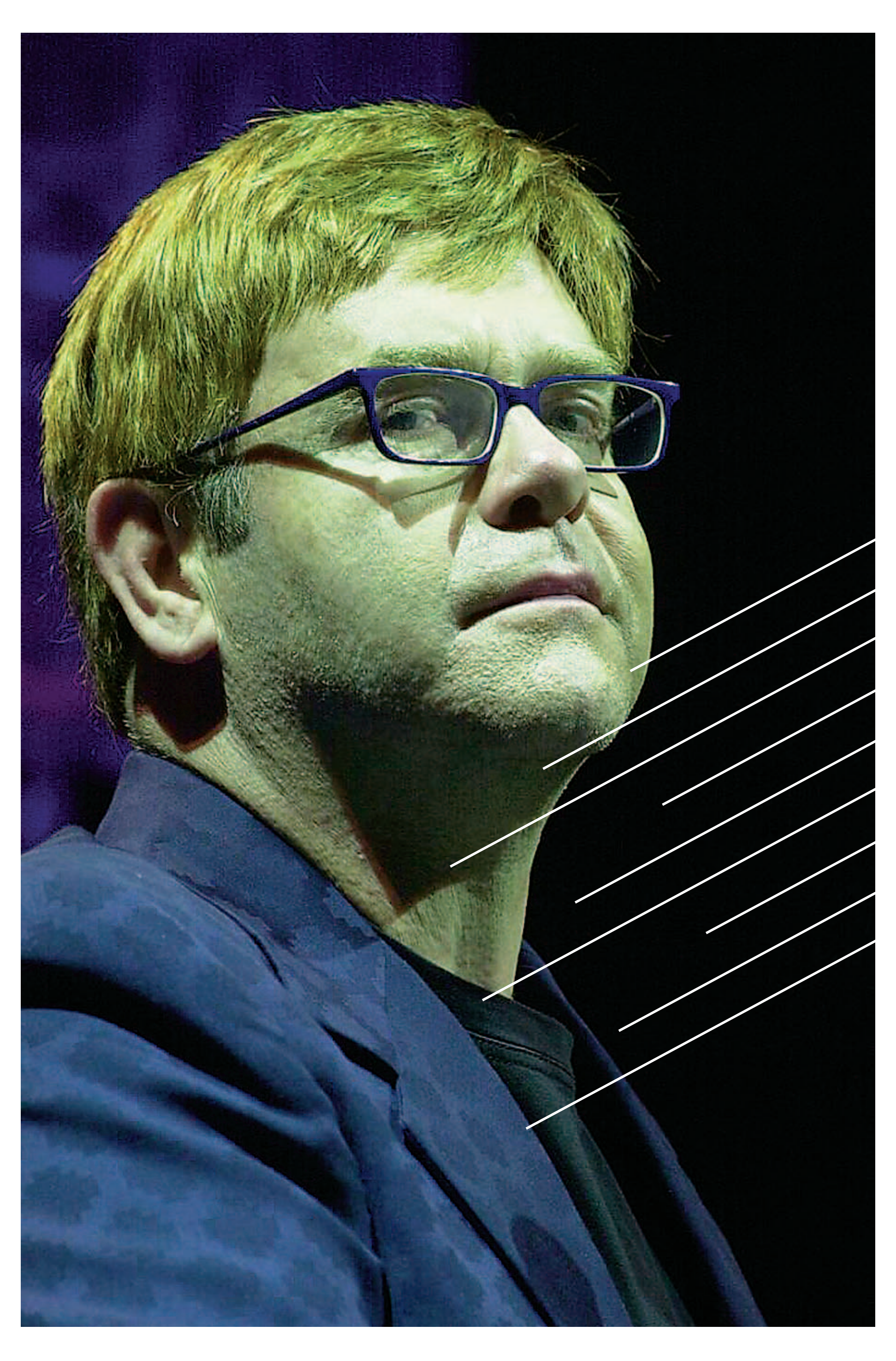


la verdadera historia de la Navidad



Escalando la montaña blanca

Blanca y radiante está la montaña, dice Elton John. Lo que el músico intenta insinuar con la metáfora es que, cada vez que contempla los picos cubiertos de nieve, la imagen le trae recuerdos de los días del ayer, cuando era todavía un artista joven e impetuoso y se la pasaba living la vida loca a base de drogas. “Cuando vuelo sobre los Alpes nevados no pienso en otra cosa que en toda la nieve que tomé en aquella época”, declaró Sir Elton en una entrevista con la revista alemana *Neon*. El músico, que hoy tiene 57 años, dice que de joven llegó a tomar “mucha” cocaína. ¿Cuánta es *mucha*? “Alguien alguna vez calculó que en los años ‘80 yo gastaba 70 millones de dólares cada 20 meses. En nieve, entre otras cosas.” Lo que John no confirmó es si considera que “artísticamente” ya ha alcanzado su Everest.

Cálculos cristianos

La muy devota Universidad Bob Jones –evangélica y norteamericana– publicó este año el libro de texto *Precálculo para escuelas cristianas,* a los efectos de ayudar a los alumnos “a adaptar su pensamiento a los preceptos bíblicos”. El libro incluye los siguientes conceptos y ejercicios:

–Si H: objeto, S: temporada, T: tiempo y P: propósito, exprese algebraicamente la primera parte de *Eclesiastés* 3:1 y la segunda de *Eclesiastés* 3:1.

–Una persona es excéntrica si su conducta se desvía de la norma. Jesucristo espera que seamos excéntricos porque vivir una vida cristiana no es normal en este mundo (*Tito* 2:14). Del mismo modo, en matemáticas, las secciones cónicas son excéntricas si se desvían del círculo. La excentricidad es la medida de esa desviación.

–Gauss fue el primero en probar el teorema fundamental del álgebra. Hay muchos teoremas fundamentales: de aritmética, cálculo, etc. Esos son tan “fundamentales” que muchos otros derivan de ellos. En la Biblia también hay fundamentos sin los cuales no existiría el cristianismo: la divinidad de Cristo, su doctrina del perdón, la inspiración bíblica, para nombrar sólo algunos.

–Una línea puede ser descripta por su curvatura (radio) o su inclinación (ángulo). Estos términos describen la desviación respecto de la horizontal, pero el término “inclinación” también tiene un significado no matemático. Sin Cristo, el hombre se inclina al pecado. La palabra divina debería formar nuestras actitudes (inclinaciones).

separados al nacer

¿Gabriel Arana?

¿Facundo Batistuta?

yo me pregunto: ¿Por qué Papá Noel entra por la chimenea?

Porque el patova de la puerta no lo deja entrar con renos.
Ateleo ranger

Para calentarse los pies. ¡Ho ho ho!
Dr. Scholl

Para evitar que la grúa le lleve el trineo.
Parkim e Tros

Porque llega en trineo alado. En los países en que ese medio de transporte está prohibido (Burundi, Qatar, Burkina Faso), Papá Noel llega en subte y se introduce por el sótano.
Tan Credo

Para extremar la irrealidad del mito y desalentar la controversia.
Lic. Uado

Porque la puerta está con llave.
La graciosa de Isabel

Para eludir la seguridad privada.
Carlos del country

Mi tía se preguntaba lo mismo y lo relacionaba con eso de “le llenaron la cocina de humo”.
Los renos

Porque es un viejo transgresor.
La negra Bigotti de Firmat

Porque es mucho más trabajoso remontar el desagüe cloacal.
Rey Mago de Soler y Arévalo

Para sorprenderme con mi amante.
Mamá Noel, enfiestada

Para que no lo confundan con el hombre araña.
Jánibal Cánibal

Porque mal que le pese al Ing. Blumberg, siempre ha habido chorros, maquiavelos y asesinos, en el 0 y en el 2004 también, y ya en aquel entonces la gente tenía puertas blindadas y cerradas con llave y no le abría a nadie y menos a alguien con barba y aspecto subversivo.
El facho tanguero

para la próxima: ¿Por qué a los Reyes hay que dejarles los zapatos?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 *yomepregunto@pagina12.com.ar*

Curiosidad

POR CZESLAW MILOSZ

En la niñez todos hemos jugado a reflejar con un espejo la luz del sol, pero sólo a unos pocos se nos ha ocurrido pensar en un pequeño detalle. El reflejo de la luz se mueve dentro de un campo determinado y, cuando se sale de él, desaparece. Eso significa que el espejo tiene que mantener cierto grado de inclinación hacia el sol. Este hallazgo puede suponer que la mente del joven científico está predispuesta para el razonamiento deductivo, aunque no siempre. También es posible que exprese el asombro por el hecho de que el mundo esté ordenado de esta forma. A decir verdad, se mire por donde se mire, por todas partes hay sorpresas similares y el mundo aparece como un recipiente que encierra la infinidad de detalles que merecen ser anotados.

El mundo está organizado de modo que es infinitamente interesante, para que se descubran sin cesar nuevas capas o estratos. Es como un viaje por un edificio-laberinto que palpita, cambia y crece. Cada uno de nosotros hace su viaje en solitario pero participa también en una empresa de toda la humanidad, con sus mitos, religiones, filosofías, arte y perfeccionamiento de las ciencias. La curiosidad que nos empuja en este viaje no es insaciable, y si con el paso del tiempo no disminuye, éste es un argumento suficiente para no morir. Aunque a decir verdad, muchos de nosotros entramos en la antesala de la muerte con mucha curiosidad, esperando ver cómo son las cosas allí, en el otro lado.

El lado opuesto de la curiosidad es el aburrimiento, pero todas aquellas opiniones que sostienen que ya no queda nada por descubrir, porque no hay nada nuevo bajo el sol, son falsas, y tienen su origen en el aburrimiento, a saber, en la enfermedad.

¿Puede usted asegurarme que cuando uno se hace mayor se le abren cada vez nuevos paisajes, como ocurre después de cada curva en un viaje? Sí, puedo. Todo parece igual, pero es diferente. Sin duda nos hacemos viejos, por lo tanto poco a poco nos abandonan los sentidos, el oído pierde agudeza, la vista se debilita. Sin embargo, la mente encuentra maneras para equilibrar estas faltas, con la experiencia de la que carecen los jóvenes. La vejez derrotada merece tanta o más compasión cuando la mente, siguiendo el camino de los sentidos, se sumerge en el sueño.

Siento respeto y simpatía por los pensadores y poetas que prolongan la sed de conocimientos más allá de las fronteras de la muerte. El cielo de Swedenborg consiste en conquistar continuamente conocimientos y en su transformación en "beneficios" (*usus*), porque ¿de qué otro modo podía imaginárselo un asesor diligente del Real Consejo Minero? Cuando William Blake, a los setenta y tantos años, se moría, cantaba himnos, convencido con fuerza, incluso sabiendo que iba a un país de cacerías intelectuales eternas a las que se podría dedicar con una energía ilimitada.

La curiosidad tiene que ser una pasión poderosa si tantas personas a lo largo de miles de años intentaron descubrir, tocar, nombrar y entender una realidad que se escapa, una realidad de "n" dimensiones. Tenía razón aquel que dijo una vez que somos como unos hombrecitos dibujados en un papel de dos dimensiones a los que resulta difícil de explicar algo que sucede un centímetro por encima del papel, en la tercera dimensión, y mucho menos lo que ocurre en otras dimensiones.

Fragmento de Abecedario. Diccionario de una vida, *el libro del escritor lituano Czeslaw Milosz que Fondo de Cultura Económica distribuye en estos días en Buenos Aires.*

sumario

BsAs10

ESPACIO PUBLICO

LA CIUDAD QUE QUEREMOS VIVIR, LA ESTAMOS HACIENDO HOY

RENOVACION DE LA
AVENIDA 9 DE JULIO

La obra que se inicia, es la intervención más importante de los últimos 30 años en la Avenida 9 de Julio. Va a permitir mejorar la circulación de vehículos y peatones, disminuir el nivel de ruido y sumar nuevas áreas verdes a la Ciudad.

- Pavimentación y renovación de cunetas
- Rediseño de plazoletas
- Nuevo boulevard central
- Forestación
- Nuevas veredas
- Iluminación pública y particularizada
- Patios de juegos y polideportivos en la 9 de Julio Sur

Para evitar molestias en el tránsito, las obras se realizarán en enero y febrero de 20 a 6 hs.



BUENOS AIRES **BIEN DE TODOS**

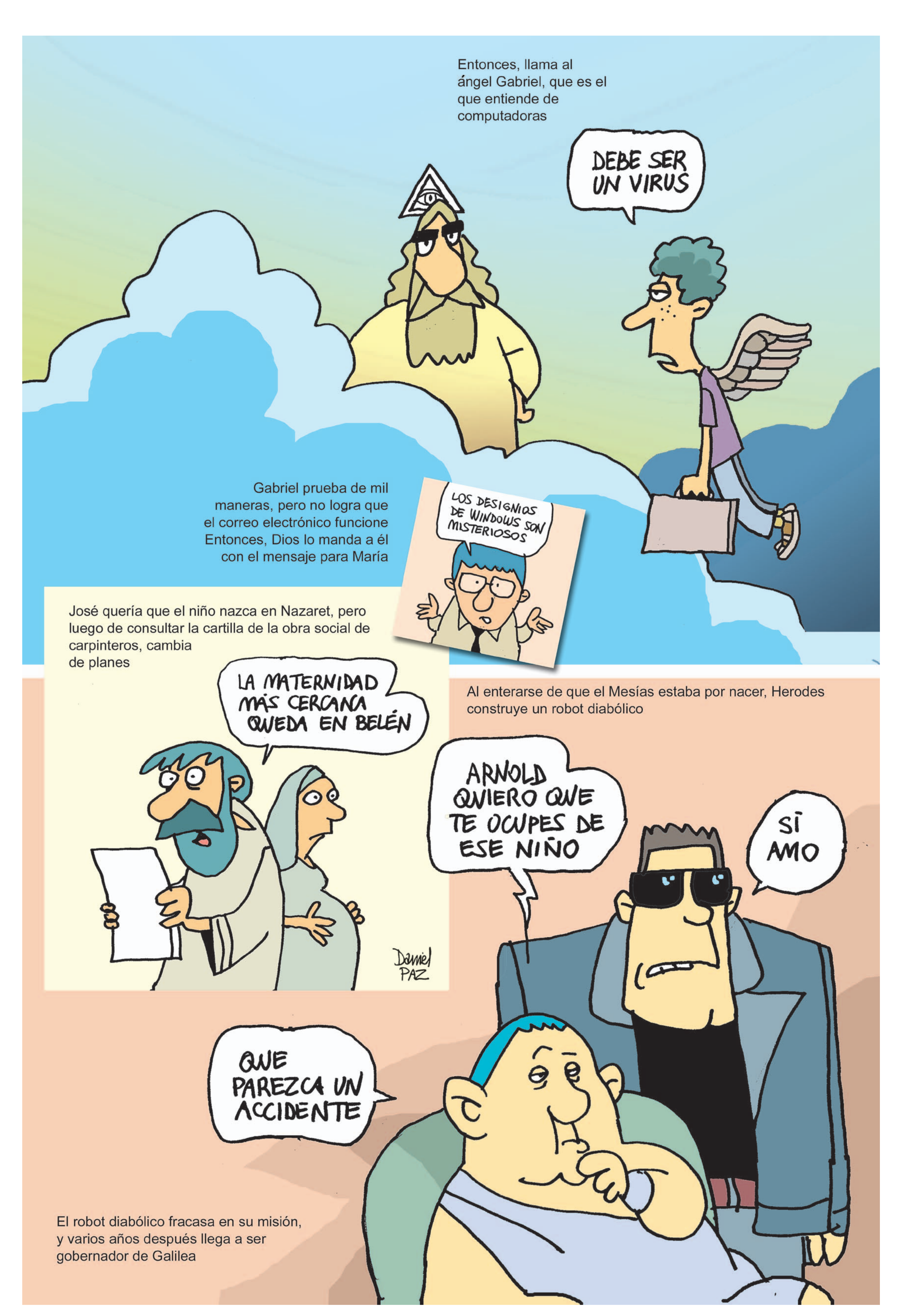
gobBsAs



LOS EXPEDIENTES N

Como todo en este mundo, la Navidad tiene dos historias: una oficial y otra secreta. De la oficial queda poco que decir y es aburridísimo. La secreta, en cambio, encierra las incógnitas más inquietantes. ¿Cómo le anunció Dios a María la llegada del Niño Jesús: por paloma mensajera o por e-mail? ¿Qué sabía el ángel Gabriel de computadoras? ¿Es cierto que la obra social de carpinteros cubrió los gastos del nacimiento de Jesús? ¿Qué sórdida relación unía a Herodes con Terminator? ¿A quién responde Papá Noel: a la barba de Marx o a los colores de la Coca Cola? Daniel Paz accedió a los archivos confidenciales de la máxima fiesta de la cristiandad y volvió para dibujarlos.





Entonces, llama al ángel Gabriel, que es el que entiende de computadoras
DEBE SER UN VIRUS
Gabriel prueba de mil maneras, pero no logra que el correo electrónico funcione Entonces, Dios lo manda a él con el mensaje para María
LOS DESIGNIOS DE WINDOWS SON MISTERIOSOS
José quería que el niño nazca en Nazaret, pero luego de consultar la cartilla de la obra social de carpinteros, cambia de planes
LA MATERNIDAD MÁS CERCANA QUEDA EN BELÉN
Daniel PAZ
Al enterarse de que el Mesías estaba por nacer, Herodes construye un robot diabólico
ARNOLD QUIERO QUE TE OCUPES DE ESE NIÑO
SÍ AMO
QUE PAREZCA UN ACCIDENTE
El robot diabólico fracasa en su misión, y varios años después llega a ser gobernador de Galilea

Según San Mateo, los Reyes Magos llegaron de Oriente para adorar al Niño Jesús. Eran tres y traían de regalo oro, incienso y mirra.
Para los Testigos de Jagger, una antigua logia rollinga excomulgada por el Papa Roberto Fripp en 1144, los reyes magos, según consta en sus Evangelios Chabones, traían pizza, faso y birra.

El kirchnerismo en cambio, sostiene que los reyes eran Melchor, Gaspar y Fernández. Este último le habría otorgado al recién nacido superpoderes como caminar sobre las aguas, curar enfermos y hacer mega anuncios



La figura de Papá Noel tiene sus orígenes en la leyenda de San Nicolás, un obispo que vivió en Asia Menor hacia el siglo IV. En 1931 el dibujante Habdon Sundblom define para una campaña navideña de Coca Cola el Santa Claus que hoy se conoce: un gordo bonachón, de pelo y barba blanca y mirada pícara.
Para enfrentar esta imagen difundida mundialmente por EEUU, los soviéticos crean su propio Papá Noel, notoriamente parecido a Marx



Papá Noel soviético y los camaradas renos. Los renos son de izquierda a derecha: el reno Vladimir, el reno Mijail y Jean Reno

Durante la segunda guerra mundial los chicos soviéticos le pedían cosas





Antiguamente esta fecha era celebrada sólo por los cristianos, pero en la actualidad gente de credos diversos y también agnósticos suelen reunirse en Nochebuena alrededor de la mesa familiar.
Esperanza, paz y amor al prójimo son algunos de los sentimientos que la Navidad despierta en todas las personas.

Bueno, en casi todas...

QUÉ BUENO... A LAS 12 EMPIEZO A TIRAR COHETES

Daniel PAZ

Pedí el CD de las F.Mérides Truchas en www.danielpaz.com.ar



Medios > La prensa norteamericana y el mito de Santa Claus

"Sí, Virginia:

En el otoño de 1897, una neoyorquina de ocho años le confiesa a su padre sus dudas sobre la existencia de Papá Noel. "Escríbele al *New York Sun*", le aconsejó su padre: "Todo lo que aparece en el *Sun* es verdad". Virginia escribió. La respuesta del diario –el artículo periodístico más reproducido de la historia de la prensa occidental– se convirtió en el fundamento canónico de uno de los pilares de la mitología navideña.

POR ARIEL MAGNUS

Muchos años después, frente a un periodista radial de la CBC, Virginia O'Hanlon Douglas habría de recordar aquel día remoto en que Francis Pharcellus Church, editor del *New York Sun*, le aseguró que Papá Noel existía: "Cuanto más envejezco, más me doy cuenta de que es una filosofía perfecta para la vida". Virginia era entonces una niña de ocho años. "Naturalmente yo creía en Papá Noel –recordó–, pues nunca me había defraudado. Pero cuando algunos niños y niñas menos afortunados me decían que Papá Noel no existía, yo dudaba. Le pregunté a mi padre, pero él esquivaba la cuestión. En la familia, cuando surgían dudas acerca de cómo pronunciar una palabra o de alguna cuestión histórica, era un hábito escribir a la columna de preguntas y respuestas del *Sun*. Mi padre siempre decía: 'Si aparece en el *Sun*, entonces debe ser así'. Y asunto cerrado. 'Bueno –le dije a mi padre–, entonces le voy a escribir al *Sun* para saber la verdad.' Él me dijo que lo hiciera: 'Estoy seguro de que el *Sun* te va a dar la respuesta correcta, como siempre'."

Todo esto ocurría en Nueva York en el otoño de 1897, pero la historia ya fue contada tantas veces que pierde realidad y ocurre en el maravilloso reino de los cuentos de hadas: la carta de Virginia llegó al *Sun* y su jefe de redacción se la pasó a Church, un hombre cuyo lema de vida era, al parecer, "esfuérzate por limpiar tu mente de hipocresía". Más acostumbrado a ocupar su tiempo en temas serios y discutir con gente de su edad, Church no se mostró demasiado entusiasmado con la tarea de responderle a la niña si Papá Noel existía o no. "Se puso tenso y dejó de lado el asunto –contó muchos años después el jefe de redacción–, pero igual tomó la carta y resignadamente se fue al escritorio. En poco tiempo produjo un artículo que terminaría siendo la expresión más clásica del sentimiento navideño y conocería millones de reimpresiones, muchísimas más que cualquier artículo periodístico en cualquier lengua."

En la misma página de ese 21 de septiembre –sigue siendo un misterio por qué a Virginia se le ocurrió preguntar por Papá Noel con tanta antelación– se apretujaban otros artículos preocupados por la política neoyorquina, el creciente poderío naval inglés y la inminente, revolucionaria aparición en el mercado de una bicicleta sin cadena. Nieve de ayer, como se dice en algún país nórdico. El único artículo que trascendería las generaciones fue el de Church (*ver recuadro I*). El *Sun* lo reproduciría cada año hasta su cierre, a mitad del siglo XX. Aún hoy, y más allá de la ciudad donde se erige el luminoso árbol navideño del Rockefeller Center y del país donde se inventó el Papá Noel barbudo y vestido de rojo coca-cola, su cándida respuesta a la muy seria pregunta de Virginia ocupa un lugar distinguido en las ediciones del 24 de diciembre en diarios de todo el mundo. La historia apareció en libros, alguna película para la televisión (donde Church –Charles Bronson– es un viudo alcohólico, cuando en realidad era un metodista abstemio aún soltero, y Virginia una pobre inmigrante irlandesa, cuando en realidad era la hija de un médico del pituco Upper West Side), dibujos animados, obras de teatro y –de más está decirlo– tarjetas navideñas. Church, sin embargo, nunca recibió el reconocimiento masivo que se había ganado en buena ley. La política del *Sun* era no dar a conocer el nombre de sus editores, por lo que aplazó la revelación hasta el obituario de Church, en 1906.

Sí, Virginia, Papá Noel existe. La acertada fórmula es más célebre incluso que el texto, al punto de convertirse en una de esas frases hechas que ya nadie sabe bien de dónde salieron y cuya historia secreta revela luego algún diccionario para fascinación de chicos y grandes. Cambiando "Papá Noel" por alguna otra fantasía, la aseveración dio lugar a no pocos abusos: *Sí, Virgina, realmente había terroristas en Irak bajo Saddam*, titula algún artículo; *Sí, Virginia, realmente existe una manera cómoda de saldar las deudas*, asegura alguna aseguradora. Y tampoco faltaron los graciosos que intentaron una continuación del diálogo entre Virginia y Church (*ver recuadro II*).

Virginia, por su parte, creció y trabajó como maestra, se casó, tuvo una hija que le dio siete nietos. Respondía todas las cartas que le escribían los niños adjuntando una copia de la respuesta de Church, y en el prólogo a una edición aniversario de la epístola inmortal (hoy en manos de un bisnieto de Arizona) expresó su deseo de que "todos los niños crean verdaderamente en Santa Claus". Murió en 1971, a los 81 años de edad. Cuenta la leyenda que nunca, hasta el día postrero, dejó de asegurar a quien le preguntara: "Sí, todavía creo". ®



Papá Noel existe”



Creo, luego existe

Ésta es la respuesta publicada por el *New York Sun* en 1897.

POR FRANCIS P. CHURCH

Es un placer para nosotros responder de este distinguido modo a la misiva que sigue, al tiempo que expresamos nuestro gran beneplácito por contar a su fidedigno autor entre los amigos del *Sun*.

Querido Editor: Tengo 8 años. Algunos de mis amiguitos dicen que Papá Noel no existe. Mi papá dice: 'Si aparece en el Sun, *tiene que ser así'. Por favor, dígame la verdad: ¿existe Papá Noel?*
Virginia O'Hanlon

Virginia: tus amiguitos se equivocan. Han sido afectados por el escepticismo de una época escéptica. Sólo creen en lo que ven. Piensan que nada existe más allá de lo que sus mentes pequeñas logren aprehender. Todas las mentes, Virginia, sean de hombres o de niños, son pequeñas. En este gran universo nuestro, el hombre, en su intelecto, es un mero insecto, una hormiga, comparado con el mundo ilimitado que lo rodea, medido con la inteligencia capaz de abarcar la verdad toda y el conocimiento.
Sí, Virginia, Papá Noel existe.
Es tan cierto que existe como que existen el amor, la generosidad y la devoción, y tú sabes que éstos abundan y que dan a tu vida su mayor belleza y alegría. ¡Ah, qué triste sería el mundo sin Papá Noel! Tan triste como un mundo sin Virginias. No existirían la fe ingenua, ni la poesía, ni las fantasías que vuelven tolerable nuestra existencia. No podríamos disfrutar de nada que no se pueda ver o tocar. Se extinguiría la luz eterna con que la niñez ilumina al mundo.
¿No creer en Papá Noel? ¡Eso es como no creer en las hadas! Podrías hacer que tu papá contrate gente que vigile todas las chimeneas en Nochebuena para atrapar a Papá Noel. Pero no verlo bajar por la chimenea, ¿qué probaría? Nadie ve a Papá Noel, lo cual no significa que no exista. Las cosas más reales en el mundo son aquellas que ni los niños ni los hombres pueden ver. ¿Has visto alguna vez a las hadas bailando en el parque? Por supuesto que no, pero eso no prueba que no estén allí. No existe nadie capaz de concebir o imaginar todas las maravillas invisibles y no vistas que hay en el mundo. Podrá uno desarmar el sonajero de un bebé y ver qué es lo que hace ruido; pero hay un velo cubriendo el mundo invisible que no pueden rasgar ni el hombre más fuerte ni aun la fuerza combinada de los hombres más fuertes que jamás hayan existido. Sólo la fe, la imaginación, la poesía, el amor, la fantasía pueden correr la cortina y así presenciar la belleza y la magnificencia sobrenaturales que se encuentran detrás. ¿Que si todo esto es real? ¡Ah, Virginia, no hay nada más real y duradero en todo este mundo! ¿Que Papá Noel no existe? Gracias a Dios, Papá Noel existe y existirá siempre. Dentro de mil años, Virginia, es más: dentro de diez mil años multiplicado por diez, Papá Noel seguirá alegrando los corazones de los niños.

“¿No creer en Papá Noel? ¡Eso es como no creer en las hadas! Podrías hacer que tu papá contrate gente que vigile todas las chimeneas en Nochebuena para atrapar a Papá Noel. Pero no verlo bajar por la chimenea, ¿qué probaría? Las cosas más reales en el mundo son aquellas que ni los niños ni los hombres pueden ver.”

Las dudas de Virginia

El epistolario secreto (y apócrifo) entre Virginia O'Hanlon y Francis Church.

POR DAN FIORELLA

12/4/1898
“Querido Mr. Church: Gracias por su maravillosa respuesta a mi carta. Mi familia se puso muy contenta. Y mis amiguitos creen de verdad y para siempre en Papá Noel. ¡Pero ahora mis amigos dicen que no existe el conejo de Pascuas! ¿Qué debo hacer? Papá sigue diciendo que si lo lees en el *Sun*, deber ser así. Por favor dígame la verdad: ¿hay un conejo de Pascua?
Virginia O'Hanlon”

20/4/1898
“Querida Virginia: ¡Qué lugar horrible sería este planeta pequeño y gris si no existiera el conejo de Pascuas! ¿Cómo que no existe el conejo de Pascuas? ¡Tus amigos podrían decir entonces 'No existe la primavera', 'No existe la alegría', 'No existe el amor'! Se equivocan, Virginia, pues mientras el corazón humano siga latiendo y lleve dentro de sí generosidad, devoción y caridad, existirá por siempre el conejo de Pascuas.
Francis Church”

2/10/1898
“Querido Mr. Church: Ayer perdí un diente en la escuela y cuando les conté a mis amiguitos que lo iba a poner debajo de la almohada para que el hada de los dientes me traiga dinero se rieron y se burlaron de mí. Dicen que mamá y papá colocan las monedas debajo de la almohada durante la noche y después ponen el diente dentro de un tarro y lo venden a la gente del barrio chino. ¿Puede ser, señor? Yo sé que usted me va a decir la verdad, pues es amable y franco. ¿Existe el hada de los dientes?”

20/10/1898
“Querida Virginia: OK, seguro, hadas de los dientes existen. Van a existir mientras la gente necesite amor y esperanza y sueños. Eso es bueno. Existen hadas de los dientes, Virginia.”

12/7/1899
“Querido Mr. Church: ¿Piegrande es real? Hay unas mentes inquisitivas que quieren saber.”

8/8/1899 “Querida Virginia: Supongo. Nunca lo vi, pero un amigo sí, de modo que, seguro, Piegrande existe.”

12/8/1899
“Querido Mr. Church: ¿Duendes? ¿Existen los duendes?”

2/12/1899
“Querida Virginia: No. Piegrande se los comió a todos.”

19/3/1901
“Querido Mr. Church: ¿De dónde vienen los bebés? Yo digo que los trae la cigüeña, pero mis amiguitos dicen que mamá y papá se hacen cosas infames y asquerosas el uno al otro para hacer un bebé. Yo sé que usted me dice la verdad, porque papá todavía dice que si aparece en el *Sun*, tiene que ser así. Entonces: ¿a los bebés los trae la cigüeña?”

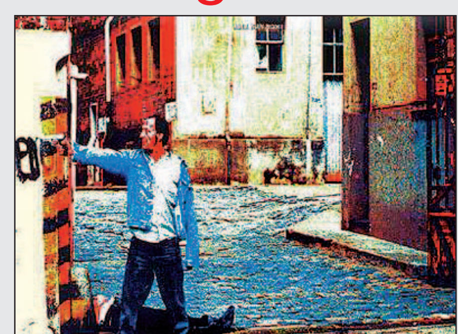
1/4/1901
“Querida Virginia: Seriamente te recomiendo dejar de frecuentar a esos amiguitos tuyos. ¿Quiénes son esos niños? ¿De dónde sacan esas cosas?
PD: Estamos cancelando la suscripción de tu padre al *Sun*.”

23/5/1910
“Querido Mr. Church: mis amigos hablan de un punto G, pero mi novio no lo puede encontrar. ¿Existe el punto G?”

30/5/1910
“Querida Virginia: mi esposa es el *NY Sun* y mis hijos son mis editoriales, así que no tengo ni idea de qué estás hablando. Estoy viejo y cansado, Virginia, y el diario acaba de anunciar su quiebra. Buena suerte.”

agenda

domingo 26

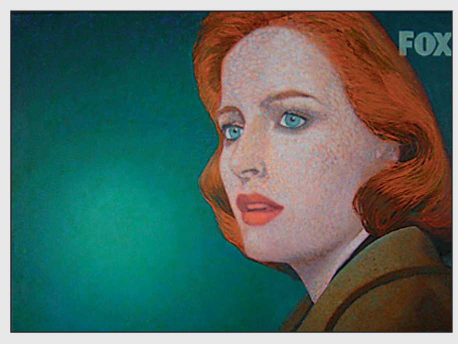


Cine tumbero

En el ciclo *Exitos recientes* se proyecta *Un oso rojo* (2002), film dirigido por Adrián Caetano. Luego de siete años de prisión por homicidio y robo, Oso (Julio Chávez) queda en libertad condicional e intenta volver a empezar y recuperar a su esposa (interpretada por Soledad Villamil) y su hija. Con producción de Lita Stantic.

A las 16 en el Museo Del Cine Pablo C. Ducrós Hicken, Defensa 1220. Entrada: $ 1.

lunes 27

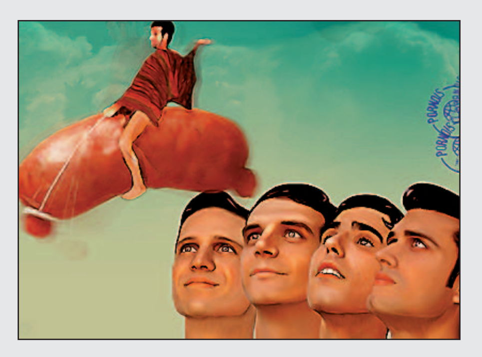


Muestra colectiva

Durante todo el verano, Zavaleta Lab presenta *Z-LAB*, la primera muestra de artistas que aún no expusieron individualmente en una galería comercial porteña. Curada por Victoria Noorthoorn, la exposición incluye creaciones de 23 artistas con recorridos disímiles: algunos son reconocidos en el ámbito internacional, otros tienen presencia visible en Buenos Aires y otros están en plena etapa emergente.

En Zavaleta Lab, Arroyo 872, 4328-4553, info@zavaletalab.com

martes 28



Sonido porno

El grupo audiovisual Pornois (Ian Kornfeld, Lucas Totino, Seba Landro y Juan Rey) presenta oficialmente *Ilumina al mundo*, disco debut integrado por 14 tracks de "sonido porno". Como siempre, el set de música electrónica condimentada con melódica, saxo, bajo y guitarra estará acompañado por las impactantes visuales creadas por el grupo. Las entradas pueden retirarse con anticipación en el museo.

A las 21 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

---

domingo 26

arte



Nómade Ultimo día para visitar la muestra itinerante *Treinta y cuatro grados, treinta y ocho minutos, latitud sur*, integrada por obras de artistas argentinos y chilenos.

De 11 a 19 en La Casona de los Olivera, Lacarra y Directorio. **Gratis**

cine

Rock La muestra *Cine y rock* abre con un programa doble: *The Beatles Anthology* y *John Lennon Live en NYC*, continúa con *Fito Páez: Ciudad de pobres corazones* y cierra con *The Rolling Stones: Última gira americana*.

A las 17, 19.30 y 21, respectivamente, en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

Varieté El Malba proyecta *Polvo rojo*, de Ho Yim; *Verano en lo del abuelo*, de Hou Hsiao-Hsien; *Saraband*, de Ingmar Bergman; *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros; y *La serpiente verde*, de Tsui Hark.

A las 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Taviani Concluye el ciclo dedicado a los hermanos Taviani con *El sol sale también de noche* (1990), film basado en una novela de Tolstoi con Julian Sand, Charlotte Gainsbourg y Nastassja Kinski. Al finalizar, debate y café.

A las 19 en Cineclub Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 5.

música

Sefardí La cantante Sofía Srugo presenta *Desde las raíces sefardíes a las culturas del mundo* junto con Miguel Nayguz (percusión y teclados), Sergio Blostein (guitarra) y Bucky Arcella (bajo).

A las 19 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

Mimi Mimi Maura sigue presentando un recorrido por todos sus discos acompañada por Sergio Rotman en saxo alto, guitarra y coros y Hugo Lobo en trompeta.

A las 21 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 15.

Reggae Las bandas Umito y Estándar Electric comparten escenario en una tarde de ritmos jamaiquinos.

A las 17 en el Parque Avellaneda, Directorio y Lacarra. **Gratis**

teatro

Ballet Se presenta *El cascanueces*, ballet con música de Piotr Ilich Tchaikovsky y coreografía y puesta en escena de Rudolf Nureyev. Con el Ballet Estable del Teatro Colón y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires.

A las 20.30 en el Teatro Colón, Libertad 621.

lunes 27

arte



Ciudad Continúa en exposición *La Ciudad: Arte y Utopías*, muestra que reflexiona sobre el espacio urbano desde la plástica, el comic y la fotografía. Se exhiben obras de Julio Le Parc, Gyula Kosice, Jorge Macchi, Edgardo Vigo, Fabiana Barreda y el Grupo Escombre, Juan Travnik, Esteban Pastorino y Diego Alvarez, entre otros.

De 10 a 20, hasta el 30 de diciembre, en la Casa de la Cultura, Av. de Mayo 575.

Piel Hasta el 9 de enero puede visitarse la muestra *Secretos de mi piel*, del artista sirio Samir Assaleh.

De 14 a 18 en el Museo Nacional del Grabado, Defensa 372. **Gratis**

Gauchito Hasta el 28 de diciembre sigue la muestra *Tono Rojo*, integrada por obras de artistas que trabajaron sobre la figura del Gauchito Gil.

En Eduardo Schiaffino 2183.

cine

Sexo En el ciclo *El sexo en el cine*, se proyecta *Actos privados* (1996), dirigida por Antonia Bird y protagonizada por Linus Roache, Robert Carlyle y Tom Wilkinson.

A las 20 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

etcétera

Muestro Belleza y Felicidad convoca a artistas y no artistas para la exposición *Muestro* que se realizará en enero. Se expondrán todas las obras que se reciban. Fecha de entrega: 10 de enero de 1 a 3 de la mañana.

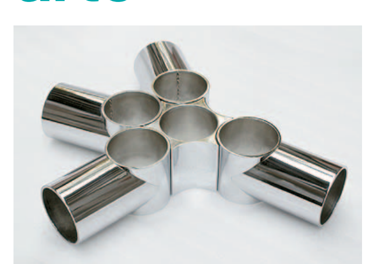
En Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa 900.

Comedia Taller de introducción a la comedia musical coordinado por Sergio Prudencstein y Mabel Sanchetz. Informes: 4807-6340 / *educacion@centroculturalrecoleta.org*

A las 20 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

martes 28

arte



Diseño Se inaugura la exhibición del Premio Siderar, que convocó a estudiantes y profesionales a formular y diseñar productos de uso cotidiano en acero: productos de cocina, baño, escritorio, muebles, objetos de decoración y materiales de construcción.

De 18 a 19.30 en el Centro Metropolitano de Diseño, Villarino 2498.

Memoria Continúa en exposición *Hablar. La memoria del mundo*, dramaturgia fotográfica-instalación de Fernando Rubio compuesta por cientos de retratos de personas que relataron lo más bello que hicieron en su vida.

Hasta el 23 de enero en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

cine

Comprimido Continúa el *Notodofilmfest.com: El cine del futuro en Buenos Aires*, festival de cine comprimido con lo mejor de las tres ediciones anteriores, una muestra de cortos dirigidos por grandes directores y una exhibición de cortos argentinos.

De 14 a 20.30 en Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**

Sexo En el ciclo *El sexo en el cine* se proyecta *Lucía y el sexo* (2001), de Julio Medem. Con Paz Vega, Tristán Ulloa, Najwa Nimri, Daniel Freire, Elena Anaya y Javier Camaro.

A las 20 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

música

D&b Ultima fiesta *+160 Drum & Bass Suite* del año con los Dj Stuart, Buey y Bad Boy Orange.

A las 24 en Eldorado, Hipólito Yrigoyen 947.

teatro

Ballet Se presenta *El cascanueces*, ballet con música de Piotr Ilich Tchaikovsky y coreografía y puesta en escena de Rudolf Nureyev (según Marius Petipa y Lev Ivánov). Con el Ballet Estable del Teatro Colón y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires.

A las 20.30 en el Teatro Colón, Libertad 621.

etcétera

Tango La escuela Tango-Danza del Centro Cultural Konex ofrece clases de tango para todos los niveles. Los encuentros pueden ser grupales o individuales.

De lunes a viernes a las 16 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **29**



Libros de artista
Continúa en exposición *Libros de artista*, muestra que refleja el pasaje de la fotografía inaugural positivista a la "posfotografía" actual, de base digital. Curada por Pelusa Borthwick, la exhibición cuenta con la participación del Grupo Escombros, Teresa Volco, León Ferrari, Delia Cancela, Edgardo Antonio Vigo, Mercedes Esteves, Mónica Goldstein y Teresa Gazitúa, entre muchos otros.
De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

jueves **30**



Noche groove
Dancing Mood festeja sus cuatro años de vida y despide el 2004 presentando su nuevo disco *Dancing Groove*, compuesto por 15 temas que seleccionó, produjo y arregló Hugo Lobo, líder y trompetista de la *big band* de ska jamaiquino. Habrá amigos invitados y un *special lounge* en el patio del Club del Vino para seguir el show minuto a minuto en pantalla gigante.
A las 24 en el Club Del Vino, Cabrera 4737, 4833-0048. Entrada: $ 8.

viernes **31**



Fiesta cocoliche
El club Cocoliche abre sus puertas en la última noche del año para festejar a lo grande la llegada del 2005. Habrá invitados internacionales, Dj residentes, amigos de la casa y muchas sorpresas. El abultado *line-up* incluye a Paul Arnold (UK), Mostrance, Dj Mone (Francia), Carla Tintoré, Mariano DC, Udolph y Untitled.
A las 24 en Cocoliche, Rivadavia 871.

sábado **1**

¡FELIZ AÑO NUEVO!

arte



Fashion Sigue en exposición la muestra *Sacre fashion*, de Magalí Polverino. La tercera edad del futuro o gente mayor de hoy con ropa moderna retratada en diez fotos de diversos tamaños.
De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Violencia Continúa *Entre el silencio y la violencia*, muestra curada por Mercedes Casanegra sobre la década del '70.
En Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540.

Santoro Ultimo día para visitar la muestra de Daniel Santoro *Leyendas del bosque justicialista*, donde el artista reflexiona sobre los iconos del peronismo.
En Palatina, Arroyo 821, 4327-0620.

Juego Sigue la exposición de Diana Chorne *Artes del Juego II*, integrada por treinta pinturas y esculturas en técnicas mixtas, objetos de arte, muñecos, cajas y collages.
En el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555, frente al puente del Rosedal.

cine

Sexo En el ciclo *El sexo en el cine* se proyecta *El imperio de los sentidos* (1976), dirigida por Nagisa Oshima, 1976. Con Tatsuya Fuyi, Aio Nakajima y Meika Seri.
A las 20 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

Guantes En el ciclo *Una imagen, 10 años* se exhibe *Los guantes mágicos* (2004), coproducción entre Argentina, Alemania y Francia con dirección y guión de Martín Rejtman. Protagonizada por Vicentico, Valeria Bertucelli, Fabián Arenillas, Susana Pampín y Cecilia Biagini.
A las 16 en Museo Del Cine Pablo C. Ducrós Hicken, Defensa 1220. **Gratis**

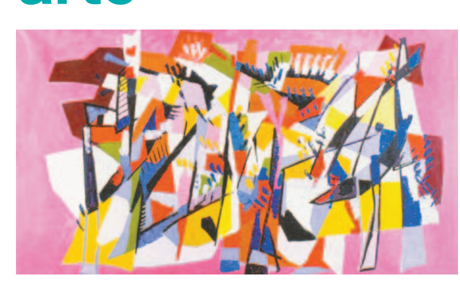
música

Calle Continúa el ciclo de música a la calle *Lito* con un set en vivo de La Dupla Nancy.
A las 18.30 en Corrientes 1555. **Gratis**

teatro

Ballet Anteúltima función de *El cascanueces*, ballet con música de Piotr Ilich Tchaikovsky y coreografía y puesta en escena de Rudolf Nureyev. Con el Ballet Estable del Colón y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires.
A las 20.30 en el Teatro Colón, Libertad 621.

arte



Colección Sigue la muestra *Obras de colección - De 1900 a 1960*, una selección del patrimonio del Museo Sívori con obras de maestros de las artes plásticas como Luis Pettoruti, Ramón Silva y Luis Seoane, entre otros.
De 12 a 20 en el Museo Eduardo Sívori, Infanta Isabel 555. Entrada: $ 1.

cine

Varieté El Malba proyecta *Rojo del Norte*, de Dan Hanzhang; *Saraband*, de Ingmar Bergman; *El joven del Tíbet*, de Yuen Biao; y *La trampa del diablo*, de Frantisek Vlácil.
A las 14, 16, 18 y 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Sexo En el ciclo *El sexo en el cine* se proyecta *Pacto de Amor* (1988), film dirigido por David Cronenberg. Con Jeremy Irons y Geneviève Bujold.
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

música

Club Club 69 XL despide el 2004 con el tradicional show de la Compañía Estable del 69, Leo García en el predance y Miguel Silver, Romina Cohn y Nico Cota a partir de las 24.
A las 22 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 20 y $ 15.

Rock Sancamaleón continúa presentando su disco debut de rock latino *Cancionero para niños sin fe*.
A las 21 en Cemento, Estados Unidos 1234. Entrada: $ 5.

Acople El fanzine virtual *El Acople* festeja la llegada del 2005 con fiesta y recitales sorpresa.
A las 24 en el Salón Pueyrredón, Santa Fe 4560.

teatro

Ballet Última función de *El cascanueces*, ballet con música de Piotr Ilich Tchaikovsky y coreografía y puesta en escena de Rudolf Nureyev. Con el Ballet Estable del Teatro Colón y la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires.
A las 20.30 en el Teatro Colón, Libertad 621.

etcétera

Gardel Siguen las visitas guiadas al Museo Casa Carlos Gardel, ubicado en la que fuera la casa habitada por Bertha Gardés, su madre, y por el propio Gardel en sus últimos años en Buenos Aires, entre 1927 y 1933.
A las 15 en Museo Casa de Carlos Gardel, Jean Jaurés 735.

Filosofía Comienzan los cursos de filosofías comparadas de Oriente y Occidente.
En el Centro Cultural Nueva Acrópolis, Amenábar 863, 4784-7476.

Fiestas

Mística Fiesta mística de fin de año en el ciclo *Irresistibles Viernes*, con música moderna a cargo de Dj invitados y proyecciones audiovisuales.
A las 24 en La Nave de los Sueños, Suipacha 842.

Rock Nueva velada de *Friday, I'm in rock*, el ciclo de pop-rock de los viernes en La Cigale.
A las 24 en 25 de Mayo 722, 4312-8275.

Boquitas El hotel Boquitas Pintadas vuelve a abrir sus puertas, habitaciones y terrazas para la gran fiesta de fin de año.
Desde la 1 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393, 4381-6064.

Fiesta En pleno San Telmo, el bar Fin del Mundo festeja la llegada del año nuevo con shows de Sadolounge Montoya "Freakadelia" y Urbanda & Friendo.
A las 24 en Fin del Mundo, Defensa al 700.

Personajes > Carmen Córdova, premio Fondo Nacional de las Artes a la trayectoria en Arquitectura



la

Fue hija del escritor y crítico Policho Córdova Iturburu y prima del Che. Criada en la gran tradición moderna de los años '30 y '40, Carmen Córdova brilló como arquitecta, fue decana de la Facultad de Arquitectura y a principios de los '90 impulsó tres de las carreras que modernizaron el paisaje universitario local: Diseño de Indumentaria y Textil, Imagen y Sonido y Diseño de Paisaje. Zoom sobre una sensibilidad moderna.

POR FELISA PINTO

Días pasados, el Fondo Nacional de las Artes entregó los premios 2004 a la trayectoria artística en música, literatura, artes plásticas, cine y teatro y arquitectura. Los recibieron –en sus respectivas áreas– Omar Moreno Palacios, El Sexteto Mayor, Ljerko Spiller, Juan José Saer, Osvaldo Bonet, David J. Kohon (posmortem), Carlos Alonso y Carmen Córdova. En el caso de Córdova, es oportuno decir que a la merecida distinción académica habría que agregar una loa suplementaria a su coherencia profesional y vital.

Egresada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, Carmen Córdova fue consejera por la mayoría en el Consejo Superior Universitario, luego secretaria académica durante el decanato de Juan Manuel Borthagaray y, por fin, decana ella misma a fines de los '80 y comienzos de los '90. Impresos en el papel membretado del FNA, esos logros suenan laudatorios pero olvidan una faceta que merece recordarse: la creación de carreras extra arquitectónicas que Córdova propició desde su rol de secretaria académica y luego de decana. Así, llevan su firma las cátedras de Diseño de Indumentaria y Textil, la de Imagen y Sonido y la de Diseño de Paisaje, vigentes hasta hoy y transitadas por miles de aspirantes jóvenes que seguramente desconocen en qué cimientos se fundan sus quehaceres e inquietudes actuales.

A comienzos de los años '90, cuando creó la carrera de diseño de ropa, la propia Carmen Córdova debió soportar con humor las bromas de sus colegas arquitectos, que le preguntaban con sorna si había decidido cambiar los tableros de dibujo por máquinas de coser. Pero bajo esas bromas quizás hubiera un reconocimiento a su perfil transgresor, independiente a las transas políticas. En todo caso, Córdova edificó su trayectoria según sus principios: "En religión y en política, como en la cama, cada uno hace lo que quiere o lo que puede. Lo único que quiero subrayar es que hasta que llegaron los milicos siempre fui alumna o docente en la facultad, y que allí tuve la suerte de estudiar y trabajar con gente talentosa y valiosa. Entre ellos hubo un personaje de culto para los que recién empezábamos: Vladimiro Acosta, un innovador que me deslumbró por su rigor e imaginación. Había estudiado compulsivamente el asunto de la luz del sol en la vivienda. Inventó un sistema –Helios– que regulaba el sol, y lo consagró como la versión argentina del *brise soleil*, el sistema que

LA CÚPULA DE LA OAM (ORGANIZACIÓN DE ARQUITECTURA MODERNA): (*DE IZQ. A DER. Y DE ARRIBA A ABAJO*) FRANCISCO BULLRICH, EDUARDO POLLEDO, ALICIA CAZZANIGA, JORGE GOLDEMBERG, HORACIO BALIERO, CARMEN CÓRDOVA Y JORGE GRISETTI.



FOTO: EDUARDO POLLEDO

moderna

Le Corbusier había inventado en Francia", recuerda Carmen.

Fue posiblemente ese contacto con Acosta lo que acercó a Córdova a esa modernidad a la que la predestinaba –podría decirse– su partida de nacimiento, firmada por su padre, el poeta, escritor y crítico Policho Córdova Iturburu, y el propio Roberto Arlt. Era lógico, entonces, que al franquear la entrada del FNA para la ceremonia de los premios, Carmen, absorta en la famosa arquitectura racionalista originariamente edificada sobre planos de Le Corbusier y luego construida por Bustillo (bajo la rigurosa vigilancia de Victoria Ocampo), tropezara en la escalera y se rompiera un taco aguja, demorando la ceremonia. "Posiblemente se debió a la impresión de subir la misma escalera donde se exhibe la foto histórica de la fundación de *Sur*, en 1931, que refleja caras que de chica veía constantemente en mi casa: Norah Borges, su hermano Georgie, Guillermo de Torre, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, María Rosa Oliver y Pedro Henríquez Ureña, entre otros. Confieso que fue fuerte, como dicen los de ahora: toparme con esa foto, la presencia de *Sur* y la casa donde me esperaba un premio... Me hizo trastabillar. Suerte que la buena gente de mantenimiento me arregló el taco roto con un clavo oportuno y benéfico", aclara Córdova.

ENTUSIASMOS

La vida profesional de Carmen, para nada académica, empezó a forjarse hace exactamente medio siglo. "En 1954, a punto de terminar mis estudios en la facultad, entré a aprender dibujo y pintura en el taller de Pettoruti. Ahí conocí a Horacio Baliero, que ya era arquitecto. Fue él quien lideró más tarde la creación de una joven agrupación de arquitectura moderna, la *oam*, designada con una minúscula militante. Yo tuve el privilegio de formar parte de ella, y el de tener como referentes a Tomás Maldonado, Alfredo Hlito y Enio Iommi, popes del recién inaugurado arte concreto en Buenos Aires. Puedo decir que a partir de entonces me convertí para siempre en lo que daría en llamar una *chica moderna*, pensante, militante de la estética de Max Bill, un gurú insustituible de la *gute form* en materia de ideas y de diseño. En aquel mítico estudio ganamos muchos premios, en grupo o individuales, pero creo que el más importante fue el que ganamos con Horacio Baliero en España, en 1974. Fue para el Colegio Mayor Argentino en la ciudad universitaria de Madrid, al que creo que volveré en estos días para ocuparme de su restauración. ¡El gobierno español lo declaró patrimonio a preservar!", se entusiasma Córdova.

Veintitantos años después, Córdova volvería a entusiasmarse con otro proyecto: cimentar la cultura visual en las artes aplicadas creando las nuevas carreras que cambiarían el paisaje universitario. "Intentaba un viejo sueño: crear una suerte de Bauhaus rioplatense", recuerda Córdova. "No se pudo. Pero el proyecto tuvo de todos modos resultados extraordinarios, que hoy son visibles en las multitudes que siguen esas carreras y en la fiebre actual por vestir y vestirse de los diseñadores consagrados o que despuntan."

Ahora, mientras mantiene vivos los lazos con su trayectoria arquitectónica, Carmen encara un proyecto distinto: escribir un libro sobre su padre, un personaje clave de las artes y las letras del siglo XX en Buenos Aires. "Mi padre, Cayetano Polinicio Córdova Iturburu, odiaba que lo llamaran por esos nombres. Prefería el de *Policho* y firmaba Córdova Iturburu a secas. Fue el centro de un entorno apasionante, de toda la bohemia intelectual y pensante que sentó las bases de la vanguardia en la Argentina durante los años, '20, '30 y '40. Entre los documentos que tengo de él están las crónicas que dejó como corresponsal argentino en la guerra civil española, adonde lo había enviado Natalio Botana para que la cubriera para el diario *Crítica*", anuncia Córdova.

MARCAS Y HUELLAS

Córdova creció en un ámbito privilegiado de ideas estimulantes y vanguardistas, además de transgresoras y libertarias. Esas marcas, sumadas al gusto por el desenfado, seguramente las contrajo (aunque tamizadas, en su caso) siendo chica, cuando vio a Norah Lange bailando desenfrenadamente sobre las mesas, o cuando asistía al humor sutil e inteligente de Raúl y Enrique González Tuñón, los amigos más queridos de sus padres Policho y Carmen de la Serna, a su vez tía de un Ernestito Guevara de la Serna que todavía ni soñaba con ser el Che. "Era un año mayor que yo. Mi primo predilecto. De adolescentes me deslumbraba recitándome de memoria los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*", se ríe.

Otras huellas de su sensibilidad moderna se descubren en su nada ostentoso departamento frente al Botánico. Allí se aprecian la naturalidad con que ha colgado un Pettorutti raro, figurativo, de 1913, junto a otros cuadros abstractos del mismo pintor. O un Xul Solar ubicado sobre su cama monacal. Y una acuarela de Norah Borges cerca de una silla Breuer. Más allá hay dos sillones circulares chicos, diseño magistral de Horacio Baliero. Ilustrado y estimulante, el lugar, que parece haber expulsado toda ley de mercado, seguramente marcó también el camino de las tres hijas de Carmen Córdova: María, videasta; Mercedes, psicóloga; y Carmen Baliero, consagrada cantante y compositora. Ⓡ

BECAS DE CINE
FUNDACION NOVUM: Otorga 10 becas completas y medias becas.
CARRERA DE: DIRECCION DE CINE Y TV
TURNO TARDE $175
TITULO OFICIAL
Duración 3 años
• Prácticas en fílmico • Guión
• Dirección de Fotografía • Sonido
• Cámara • Producción • Pasantías
cievyc FUNDACION NOVUM
www.cievyc.edu.ar
Cochabamba 868 - Cap. Fed. - Atención de lun. a vier. de 10 a 21 hs.
Tel.: 4300-1892/7230 4307-6170/7297 - info@cinecievyc.com.ar

CARRERA DE DIRECCION DE CINE
Dirigida por: RAUL PERRONE
CURSO INTRODUCTORIO GRATUITO
Teórico Práctico (4 clases)
Duración 3 años
3 BECAS COMPLETAS
TECI FUNDACION NOVUM
Una película por día.
Lunes a viernes de 16 a 20hs.
Olavarría 636 - Ituzaingó - Bs. As.
Tel.: 6323-4828 4623-6295
cineteci@hotmail.com



Homenajes > Algunos fans notorios cuentan cómo fue encontrarse con **Prince** en carne y hueso.

Se dice de mí

POR STEPHANIE DAVIS, DE GQ

Cerca de 25 años después de ofrecerle al mundo el primer vislumbre de su sucia mente, Prince sigue enseñándonos lo difícil que es salir de ella. Este año, Prince hizo a un lado sus dramas con los sellos discográficos y lanzó *Musicology*, un disco sorprendentemente sólido que volvió a colocarlo en el *mainstream* donde muchos otros, sin duda, lo imitarán. Pero lo más importante es que *Musicology* fue la excusa para que su alteza se embarcara en la gira del año, una fiesta funk por 43 ciudades que no dejó a ningún fan intacto y nos recordó que también los hombres con tacos altos y culo al aire pueden tocar la guitarra. Para homenajearlo les pedimos a algunos fans ilustres que compartieran con nosotros sus recuerdos favoritos de Prince.

"Me acuerdo que tenía 8 años, Prince abría el show de Rick James y mi madre iba a bautizarse. Pero *tenía* que ver a Prince, de modo que nos fuimos de la iglesia temprano para que mi mamá pudiera verlo. Yo ni siquiera sabía quién era, pero ella se encargó de que lo supiera."
JERMAINE DUPRI, PRODUCTORA

"Estábamos tocando en Minneapolis y yo miré a un costado del escenario y descubrí la silueta de Prince mirándome. ¡Mierda!, pensé (porque el show estaba saliendo horrible). Pero después nos invita a ir a Paisley Park y fue un viaje. Todo era Prince: alfombra Prince, pared Prince... Un lugar demente y mágico. Hay ahí un club en el que a veces toca, y de golpe aparece deslizándose en su traje de terciopelo, total y maravillosamente maquillado. ¡Y después toca durante tres horas! Y en un momento nos dice: "Chicos, ¿no quieren venir a improvisar conmigo?". Fue una experiencia mágica. Y nos la regaló a nosotros, ¿entendés? Él sabía que para nosotros era una gran fuente de inspiración."
GWEN STEFANI, CANTANTE DE NO DOUBT

"Lo vi en Nueva York, y fue uno de los mejores shows que vi en mi vida. Cuando apareció, yo ya no era lo suficientemente joven para escuchar su música o para entenderla, pero aun así era como si fuera la primera vez que la tocaba para mí. Y digo 'para mí' porque Prince es capaz de hacer que el público sienta el show como algo personal, como si tocara para cada uno de ellos. Eso es talento. Y eso es espectáculo."
USHER, SHOWMAN, 11 PREMIOS EN LOS ÚLTIMOS BILLBOARD MUSIC AWARDS

"Yo solía bailar en el Glam Slam, el club que Prince tiene en Los Angeles. Nuestro coreógrafo siempre incluía un par de canciones de Prince en cada show. Mis canciones favoritas para bailar eran 'Peach' y 'Pussy Control'. Hay tanta emoción en sus canciones. Prince te hace sentir. Pero no hay nada como verlo en vivo. Yo estuve en la apertura de *Diamonds and Pearls*, la gira que hizo por Europa a principios de los '90. Es brillante. Es un intérprete increíble. Con sólo verlo en el escenario aprendí muchísimo de él."
CARMEN ELECTRA, SEX SYMBOL

"Lo vi en el *Lovesexy Tour*: llegó manejando un Thunderbird, se bajó del auto y arremetió con 'Erotic City'. Y después se puso en cuatro patas y empezó a dar vueltas alrededor de una mujer. ¡Ésa fue su entrada! Cualquier otro hubiera aparecido con la guitarra gritando: '¡Hola a todos!'. Prince cree en la fiesta, cree en la música como acontecimiento social. También tiene un gran sentido del humor. Tiene algo de Clara Bow y de Chaplin. Lo vi en Chicago y decía cosas tipo [*bajando mucho la voz*] '¿Alguien tiene algún lugar donde pueda pasar la noche? ¿Un lugar donde pueda comer unos Häagen-Dasz y mirar un poco de HBO?' Y todas las mujeres enloquecieron: '¡Quedate conmigo!'. Eso es mucho mejor que cualquier chiste rockero."
FRED ARMISEN, ACTOR, IMITADOR DE PRINCE EN EL PROGRAMA DE TV *SATURDAY NIGHT LIVE*

"Para mí, ver a Prince en su última gira fue lo máximo. La música fue algo realmente extraordinario. Su riqueza, su versatilidad y su verdadero talento nunca brillaron tanto. Para mí, su interpretación y su talento son comparables con los de dos de mis ídolos favoritos de todos los tiempos, Frank Sinatra y Elvis. Fue una experiencia súper conmovedora, y me produjo un efecto que hacía mucho tiempo no sentía: me sentí orgulloso de estar en el negocio de la música."
TOMMY MOTTOLA, ZAR DE LA INDUSTRIA MUSICAL Y CABEZA DEL SELLO CASABLANCA MUSIC

CECILIA TODD
EN VIVO EN ARGENTINA
GRABADO EN EL TEATRO SAN MARTÍN, NOVIEMBRE 1994
CON HILDA HERRERA (PIANO) Y MAGDALENA LEÓN (VOZ)
ARTISTAS INVITADAS
EÓLICA3
EDITA Y DISTRIBUYE ACQUA RECORDS ACQUA





Subgénero porno del manga, el yaoi está hecho por y para mujeres. Sus protagonistas son varones guapos y ardientes que se buscan y terminan enredados entre las sábanas.

Los chicos con los chicos

POR FIONA NG

Vieja fanática de la serie de animación para adolescentes *Sailor Moon*, la ilustradora conocida bajo el seudónimo de Pluto tiene una nueva pasión: ahora se pasa el día dibujando muchachitos alzados que se buscan, se persiguen e invariablemente terminan acostándose juntos. Ultimamente ha estado trabajando con una amiga en una historieta, *Embotellados*, cuyo argumento involucra a un desdichado galán que pide ayuda a un espíritu masculino para resolver un problemita de "rendimiento". A modo de tratamiento, el espíritu le desabrocha el pantalón, se pone de rodillas e inicia a nuestro joven héroe en un camino de placer hasta entonces desconocido.

Pluto, de 26 años, se especializa en *yaoi*, una subcultura del manga japonés que cuenta historias de amor y sexo entre muchachos atractivos. Hecho por y para mujeres, el género nació en Japón en los '70 como un pasatiempo de aficionados y en los '90 emigró a Estados Unidos a través de la importación y el contrabando. Hoy basta teclear "yaoi" en *webring.com* para encontrar más de 1500 sitios de *yaoi*. La industria, sin embargo, sigue siendo relativamente pequeña. Las editoriales norteamericanas de manga como Tokyopop, Central Park Media y Rightstuf recién empezaron a comprar licencias de *yaoi* japonés hace un par de años.

Las diferencias entre Oriente y Occidente saltan a la vista. En el *yaoi* japonés, los genitales aparecen marcados con un gran círculo blanco (según la jerga de la industria, un "brillante cono de luz blanca"). En cambio, el correlato norteamericano muestra todo: *fellatios* untuosas, penetraciones, eyaculaciones faciales. Mientras los protagonistas japoneses son andróginos y pueden confundirse perfectamente con mujeres, los chicos del *yaoi* norteamericano son más viriles (aunque nunca llegan a ser leñadores). En Japón hay algunos subgéneros que están protagonizados por preadolescentes; los artistas norteamericanos de *yaoi* se toman muchísimo trabajo para proclamar en algún rincón de cada episodio que todos sus personajes ya superaron la edad del pavo. Aun así, hay muchas convenciones que se mantienen. Una: una dinámica de poder rígida, en la que las peleas funcionan a modo de preliminar erótico. Dos: el sexo.

Los fanáticos del género son los primeros en admitir que el *yaoi* es una forma de pornografía, aunque la mayoría se resiste a mencionar la palabra *gay*. En Japón abundan las teorías que explican por qué el género atrae tanto a las mujeres jóvenes. Algunos creen que funciona como un corte de manga a una sociedad pacata; otros dicen que permite que las mujeres jóvenes se acerquen al sexo sin la vergüenza o el temor de tener que "competir" con otra figura femenina.

Tricia Owens, una guionista de *yaoi* de Las Vegas, es la propietaria de Juxtapose-Fantasy, el primer website de *yaoi* que cobra un arancel por asociarse. "Si leés una historia de *yaoi* es por una sola razón: porque querés ver a dos chicos enamorándose o haciendo el amor. Las mujeres leen esa clase de historias porque el tipo de estímulo sexual que les proporciona no se lo dan las historias de amor heterosexuales."

"La mayoría de las historietas de amor entre chicos promueven una estética de la pureza, aun cuando pinten actos sexuales duros", dice Deborah Shamoon, que cursa un doctorado en Cine y Literatura moderna japoneses en la Universidad de Berkeley, California. "En comparación, el amor heterosexual es claramente más amenazador."

El *yaoi*, pues, supone un tipo particular de castidad. "A las mujeres les gusta porque no tienen que preocuparse por nada de lo que puedan hacerles", dice Linda Williams, directora de Estudios de Cine de Berkeley, California, y editora de la revista *Porn Studies*. "Se supone que las mujeres son sensibles a cualquier abuso contra la anatomía femenina, aun cuando pueda resultar excitante. Mirar historias eróticas protagonizadas por hombres te libera de todo eso." En Japón, el *yaoi* ha sido durante mucho tiempo un emprendimiento genuino, dotado de sus propios autores, sus best sellers y sus ritos de firma de ejemplares en librerías. A esta altura, en los Estados Unidos ya es un culto perfectamente reconocido. Aunque cada vez son más las mujeres que confiesan en voz alta su gusto por la pornografía gay masculina, la idea sigue siendo desproporcionadamente transgresora. "Algunas mujeres se sienten avergonzadas de disfrutar de algo extremadamente sexual", dice Owens. "Y encima se trata de algo entre dos hombres, para no hablar de que son hombres que están ahí sólo para hacer gozar a mujeres."

Para que el *yaoi* realmente florezca en Occidente, dicen las fans, es preciso que haya más mujeres que admitan y se reapropien de sus propios caprichos sexuales. Owens estima que el noventa por ciento de sus lectores son mujeres, y que sus edades oscilan entre los 18 y los 40 años. Amas de casa, estudiantes universitarias, abogadas, lesbianas, bisexuales, heterosexuales. "A mí me gusta todo, pero la lucha por la dominación entre varones es lo más", dice mosey_pussycat, de 17 años, miembro de un grupo de *yaoi* en *LiveJournal.com*. "También es importante que haya preliminares, pero... ¿es muy escandaloso si digo que leo historias de *yaoi* para calentarme?" ®

La divina comedia

Empezó en 1989 como un experimento incierto: una serie sobre nada, escrita por un comediante (Larry David) que jamás había escrito series y protagonizada por otro (Jerry Seinfeld) cuya especialidad era contar chistes en vivo. Nueve temporadas y 180 episodios más tarde, *Seinfeld* era la serie más exitosa de la historia de la televisión americana y un acontecimiento excepcional en la cultura popular contemporánea. La flamante edición en dvd que llega a la Argentina –dos cajas, ocho discos, las tres primeras temporadas completas– incluye extras ineludibles como comentarios de los actores de reparto y el equipo, escenas eliminadas y un jugoso documental titulado *Cómo empezó todo*, del que fue extraída esta historia oral de los primeros balbuceos de la serie.

El supermercado coreano

GEORGE SHAPIRO (REPRESENTANTE DE JERRY SEINFELD): Vi a Jerry por primera vez en el Comedy Store, en Hollywood, y después de verlo un par de veces se lo llevé a Howard West, mi socio. Durante años le envié cartas a Brandon Tartikoff [*legendario director de la cadena televisiva NBC*] cada vez que a Jerry le hacían una buena crítica por un show. Y finalmente conseguí que nos dieran una reunión.

JERRY SEINFELD: A mí nunca se me había ocurrido hacer una serie. Había decidido que iba a ser un comediante *stand up*, y los comediantes odiamos las reuniones en medio del día: uno siente que te arruinan la tarde. Es la única razón por la que me dediqué a esto: para estar libre desde las 10 de la mañana hasta las 6 de la tarde y poder pasear por el shopping. Pero ya que George se había tomado el trabajo de enviar las cartas, lo mínimo que podía hacer era asistir a la reunión. Pero realmente no tenía ninguna idea que quisiera hacer.

SHAPIRO: Lo único que Jerry dijo en la reunión fue que quería interpretarse a sí mismo.

SEINFELD: Después volví a Nueva York. Yo trabajaba con Larry David [*cocreador de la serie*] en un club de comediantes llamado Catch a Rising Star (Atrapá a una estrella en ascenso) y le conté que la NBC estaba interesada en hacer un programa conmigo. Pensé en él porque era la única persona que conocía que alguna vez hubiera escrito algo. Los humoristas no escriben nada; a lo sumo los chistes que vienen en los chicles. Pero Larry había mecanografiado algo en un papel, así que para mí era un escritor. Y además yo tenía que conseguirme alguien con quien pudiera identificarme, alguien con el mismo tipo de humor que yo.

LARRY DAVID: Empecé a hacer *stand up* en Nueva York, a fines de los '70; me vine a California en 1979 para hacer un programa llamado *Fridays*, que era un copia de *Saturday Night Live*, y cuando volví a Nueva York me contrataron como guionista en *SNL*. Estuve una sola temporada: usaron un solo sketch y lo pasaban a la madrugada. Así que cuando Jerry me preguntó si quería trabajar con él, le dije que por supuesto. En ese momento no estaba haciendo nada, y no tenía un centavo. A la salida de Catch a Rising Star fuimos a un autoservicio coreano.

SEINFELD: Buscábamos algo para comer y hacíamos chistes sobre los diversos productos del supermercado... Era uno de esos lugares donde venden cosas como gelatina real de ginseng coreano...

DAVID: Y se me ocurrió que ése era el tipo de conversación que no se escuchaba nunca en televisión, y que podía ser divertido...

SEINFELD: Larry me dijo: "El programa debería ser sobre este tipo de cosas". "¿Qué tipo de cosas?", le pregunté. "Esto: hacer chistes sobre cualquier cosa." Y yo le dije: "Sí, seguro. Con eso vamos a hacer una serie de televisión". Pero eso fue lo que terminó siendo. A la noche siguiente, después de actuar en el club Improv, nos fuimos al Westway Dinner a pensar cómo sería una serie basada en conversaciones estúpidas y sin sentido...

DAVID: El tema iba a ser cómo encuentra un humorista sus materiales. Seguiríamos a Jerry por ahí con una sola cámara, no con tres, durante un par de días o una semana, para ver qué cosas vivía durante esa semana y cómo esas experiencias se convertían en el material de sus presentaciones humorísticas. Y al final del programa lo veríamos presentando ese material en escena.

SEINFELD: Pensábamos en un especial de 90 minutos que pudiera reemplazar a *Saturday Night Live* cuando no estuviera en el aire, pero yo no creía que pudiéramos sostener esa idea tanto tiempo. Sí, a lo mejor, media hora... Y así fue como se convirtió en una serie. Jamás pensé que fuéramos capaces de hacer 90 minutos. Así que terminamos haciendo 90 horas.

Dónde está el piloto

DAVID: Presentamos la serie de una manera muy parecida a como lo hacen Jerry y George en el programa, cuando presentan "su" serie a los ejecutivos de la NBC. Jerry y yo llegamos sin nada de experiencia y la presentamos como una serie con una sola cámara. Y recuerdo que dijeron: "No, no, no, nada de una cámara: tres cámaras. Ésta es una serie de tres cámaras", y yo les dije (un poco como George cuando dice en ese episodio: "¡No pienso comprometer mi integridad artística!"): "No, no, no, ése no es el programa que estamos proponiendo...", y todos se quedaron en silencio. Y yo vi que uno de los ejecutivos de Castle Rock, Glenn Padnick, tenía los ojos desorbitados. Creo que pensaba que todo iba a evaporarse en ese mismo momento.

SEINFELD: Fue la famosa reunión de "ésta es nuestra idea, y si creen que la vamos a cambiar, se equivocan". Algo que por otra parte nadie había sugerido. Pero Larry ya los había abofeteado con el guante sin ningún motivo...

DAVID: Jerry, que era muy persuasivo, me dijo: "Ya hablaremos. Todo va a salir bien". Y luego pensé en los 25 mil dólares que ganaría por el piloto y me dije: "Bueno, sí, tal vez hagamos una serie de tres cámaras". El piloto (que en el papel se llamó *Stand Up*, pero terminaría estrenándose como *The Seinfeld Chronicles*) trataba sobre una mujer que Jerry acababa de conocer y a la que le preguntaba si podía quedarse en su casa, con todo lo que eso implicaba.

SEINFELD: Siempre recurríamos a esos huecos de la vida social donde no hay reglas ni indicaciones, y donde es imposible saber qué hay que hacer, cómo hay que preguntar.

DAVID: Una semana después de recibir el visto bueno, vi que habían reescrito la tercera parte del guión. No importa quién había sido. Si lo hubiera hecho Woody Allen, lo habría odiado igual. Era nuestro guión, y cuando lo vi me puse pálido. Hubo muchas discusiones, y hasta cierto punto conseguí que volvieran a incorporar nuestro material. Pero debo decir que hasta hoy me cuesta ver el piloto.

JASON ALEXANDER (GEORGE COSTANZA): Recuerdo que cuando grabamos el piloto le dije a Jerry que no iba a funcionar. La serie más exitosa del momento era *Alf*. ¿Quién iba a ver la nuestra? El público de nuestro programa era yo, ¡y yo no veo televisión!

SEINFELD: La recepción del piloto fue muy pobre. Mi parte favorita del informe del canal era la que decía que el programa era contemporáneo, divertido y atractivo para adultos jóvenes, y por lo tanto no era "nada de lo que queremos".

Amigos son los amigos

DAVID: Una vez que la idea pasó a ser un piloto, apareció el personaje de George. Porque George soy yo, de alguna manera. Mucha gente me pregunta por qué no lo interpreté yo. ¿No querías hacerlo?, me dicen. Y la respuesta es no: lo único que quería era escribir el guión, agarrar el dinero y volver a Nueva York. Ése era mi único plan.

SEINFELD: Obviamente buscábamos gente que pudiera tener conversaciones como las que teníamos Larry y yo. Alguien que funcionara como mi contrapunto. A Jason lo vimos con Larry en un video, que es la peor forma de hacer un casting. En un video la gente nunca sale bien.

ALEXANDER: Leí el resumen de tres páginas que me mandaron: no tenía contexto, no se parecía a ningún otro guión de piloto que hubiera visto. Parecía una película de Woody Allen. Así que me compré un par de anteojos y en el video del casting hice una imitación de Woody Allen. Y luego pensé: "Esto fue una pérdida de tiempo total".

SEINFELD: Apenas lo vimos dijimos: "Es él. Apaguen el video: ya lo encontramos".

ALEXANDER: Parece que mi imitación de Woody no les pareció tan buena [*risas*]. No me di cuenta de que George era Larry hasta que empezamos a hacer el programa. Una vez fui y le dije –con mi entrenamiento de actor clásico– [*risas*] que tal situación no era posible, y que si lo fuera nadie reaccionaría como estaba escrito en el guión. Y Larry me dijo que eso había ocurrido, y que él había reac-



"Recuerdo que cuando grabamos el piloto le dije a Jerry que no iba a funcionar. La serie más exitosa del momento era *Alf*. ¿Quién iba a ver la nuestra? El público de nuestro programa era yo, ¡y yo no veo televisión!" JASON ALEXANDER

cionado de esa manera. Entonces dije OK, y me di cuenta de que estaba escribiendo desde sus propias experiencias. Así que me olvidé de Woody Allen y me puse a imitar a Larry.

DAVID: Yo tenía un vecino un poco excéntrico llamado Kenny Kramer, que entraba todo el tiempo a mi departamento e intentaba convencerme de hacer cosas que no tenía ganas de hacer. A veces resultaba un poco pesado, pero era afectuoso y divertido. En su departamento siempre había movimiento: era el centro del edificio. Y pensé que sería divertido incorporarlo como personaje. Después, cuando la cadena nos puso como "única" condición –en caso de que siguiéramos adelante– que metiéramos a una chica en un papel importante, lo primero que pensé fue en una mujer con la que había salido y de la que seguía siendo amigo, Monica Yates. Fue la transición más sencilla que tuve del noviazgo a la amistad, y pensé que esa dinámica, si podía capturarla, tal vez funcionara para el programa. Y después de probar a todo el mundo para el papel, me acordé de Julia Louis Dreyfus, que ya había trabajado en *Saturday Night Live*. Y entonces sí: nos encargaron cuatro episodios. Salvo los sketches de *SNL*, yo no tenía nada de experiencia como guionista, y menos en cosas de media hora. ¿Cómo iba a hacer? ¿De dónde iba a sacar las ideas? Escribimos el primer episodio y un productor ejecutivo nos llamó a su oficina a Jerry y a mí. Y el tipo se puso a darnos consejos sobre el programa: "Creo que con este personaje tienen que hacer esto, y acá quiero más conflicto, y acá quiero esto...". Largó su discurso y yo lo miré y le dije: "No, no, no voy a hacer nada de eso. Nada". Y me fui.

SEINFELD: Creo que Larry pensó que ése iba a ser *el* tipo al que íbamos a tener que responder.

DAVID: Y esa noche estábamos con Jerry en su departamento y le dije: "Mirá, no voy a poder hacerlo. Ya no puedo escuchar estas cosas. No puedo seguir las instrucciones que nos dan, así que buena suerte". Y lo decía en serio. Le dije: "Espero que salga genial y sea un éxito, pero yo así no puedo trabajar". Ésa fue la primera vez que renuncié.

SEINFELD: No fue para tanto, comparado con los nueve años que siguieron. Nos sirvió para ir acostumbrándonos a las renuncias de Larry, que terminaron convirtiéndose en algo habitual.

DAVID: Jerry es un tipo muy convincente. Me dijo: "No, no te preocupes, yo lo arreglo, vamos a conseguir lo que queremos". Jerry tendría que trabajar con los suicidas que se quieren tirar de los puentes. Es muy bueno, muy tranquilo. Sabe exactamente lo que tiene que decir. Para cuando nos encargaron trece capítulos más, yo ya había regresado a Nueva York. Pensaba que todo había terminado, así que retomé mi vida anterior. Y cuando me avisaron del nuevo encargo entré en pánico. Me paralicé. El programa se había convertido en algo más grande de lo esperado. ¡Jamás podría escribir trece episodios!



INEVITABLES





teatro

Reveillon de Año Nuevo

Maluco Beleza propone transitar la última noche del año convertidos en actores en lo que pinta como una fiesta digna de la más espléndida playa de Bahía. Habrá que vestirse de blanco, llevar algo amarillo, hacer saltar las copas e intentar recibir algún salpicón para empezar el año bendecidos. La ecléctica troupe anfitriona ofrecerá a sus invitados cócteles sucesivos de capoeira, baile libre y música en vivo. Desde los parlantes supervisarán la alegría las voces inconfundibles de Alceu Valenca, Vinicius, Chico Buarque, Djvan y Rita Lee.

Viernes 31 de diciembre (trasnoche) en Maluco Beleza, Sarmiento 1728, 4372-1737.

Sívori teatral

Ultima jornada de espectáculos teatrales en el Museo Sívori. La sesión comienza a las 14 con *A este cuento lo hacemos nosotros*, comedia infantil con juegos y canciones dirigida por Dany de Alzaga y música de Damián Durán. Y a las 17, *Cuentos de otoño*, un espectáculo teatral de narración oral de la actriz Georgina Parpagnoli basado en textos de Paul Verlaine, Alphonse Daudet, Anton Chejov y más.

Domingo 26 de diciembre en Infanta Isabel 555 (frente al Rosedal). Gratis

música

Mimi final

Ultimo show del año de Mimi Maura. Para tirar Niceto por la ventana, la cantante hará un recorrido por todos sus discos, con especial dedicación a los últimos, *Frenesí* y *63-68-74*. La acompañarán Midnerély Acevedo (voz), Sergio Rotman (saxo alto, guitarra y coros), Hugo Lobo (trompeta), Martín Aloe (bajo, contrabajo eléctrico), Dante Clementino (teclados), Sergio Colombo (saxo tenor), Fernando Ricciardi (batería), Gerardo “Toto” Rotblat (percusión) y Germán Maneco Sáenz (guitarra)

Domingo 26 de diciembre a las 21 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 15.

Después

Precursor de la música electrónica local, Daniel Melero siempre experimentó con los más diversos estilos sin abandonar nunca la canción. En su último disco, *Después*, la búsqueda sonora va desde lo inclasificable a la canción pop, pasando por el dub, la electrónica y la experimentación aleatoria. Participan Gonzalo Campos, Yuliano Acri, Leonardo Santos, Gabo, Gabriel Guerrisi y dos jamaiquinos con los que Melero intercambia sonidos vía Internet: Jah Riddim’ (batería) y “The Source” (bajo). Para los más fanáticos habrá una edición limitada con cinco discos temáticos.





¡Elemental, Doris!

El secreto a voces del indie porteño se mete con el universo acústico.

POR MARTÍN PÉREZ

Abanderados de los escenarios indies porteños, los Doris parecen casi mayores de edad como grupo y sin embargo recién están por su segundo disco. Y qué segundo disco. Lejos de dedicarse a asentar su estilo, a plantar bandera eléctrica tras haber tocado en todos los sitios posibles, este quinteto que alguna vez fue de Paternal decidió aceptar un nuevo desafío y lanzarse a la aventura de compilar una serie de canciones sin terminar, llenas de sonidos e idiomas varios, que completan un fresco musical admirable: libre, abierto y atrapante.

Con un arte de tapa que invita a perderse en sus imágenes –como cuando los discos eran de vinilo, y mientras se los escuchaba uno podía aferrarse a su portada y buscar un lugar donde tirarse a descansar–, *La opereta del gaucho drogado*, como confiesan en las láminas interiores del compact, nació de una invitación a realizar un recital *unplugged* a principios del año pasado. Jugando con los ritmos y los estilos, sin temerle al carnavalito ni a algo que parece música de Okinawa, los Doris levantan temperatura a pesar del acusticazo y se pierden en un territorio virgen y sutil, rescatando del olvido aquellos experimentos desenchufados.

Con un amplio abanico de invitados (Andrea Prodan entre ellos), el quinteto deviene ahora Doris Doyle y hace oír una trompeta por allí, un acordeón por allá, y amenaza con canciones mientras compone mundos. Melodías donde perderse con ganas, curiosidad y tortas fritas.

Doris Doyle, *La opereta del gaucho drogado* (Ultrapop).

Basta de pudor

Miranda! reincide: ¡efervescencia para todo el mundo!



POR M.P.

Amor u odio. Eso es lo que despiertan los Miranda! O tal vez habría que decir: despertaban. Después de dividir al público en fans recalcitrantes y detractores despectivos, su estilo de canción romántica exacerbada, cerca de Virus pero también del kitsch marca Pimpinela, parece ahora convocar a la unanimidad crítica. Los cinco integrantes de Miranda! son estrellas de su propio mundo; su cantante y líder es capaz de tocar junto a Charly García; en Chile ya son celebridades pop de peso propio, como sucedía con la escena local que cruzaba la cordillera décadas atrás.

Libre del lastre de aquella obligación de autenticidad que siempre se le reclamó al pop de los ‘80, indiferente al pasaporte indie que parece exigir el rock de los ‘90, este glamoroso quinteto baila, sufre y se enamora en canciones sencillas y directas donde el amor se estira (y se destila) en hipérboles. Aun cuando el sonido de estudio jamás alcance en este segundo disco la contundencia de aquel remix de “Romix” (firmado por Lucena) incluido en la indispensable compilación *Canción Electrónica 2*, el mejor elogio de *Sin restricciones* es que funciona como una continuación directa de *Es mentira*, su álbum debut.

Con más pulso para las canciones lentas, las destacadas del lote siguen siendo, sin embargo, las aspirantes a hits de baile. Nada define mejor al grupo que la súbita aparición de estribillos efímeros pero contagiosos como el de “Quiero”, que explica: “Es claro lo que pasa, vos me llamás a cualquier hora y yo me baño y voy directo a tu casa”. Confesional y directa, artificial y enrevesada, así es la música de Miranda!, reyes indudables de la canción pop que invita al baile. Y al romance.

Miranda! *Sin restricciones* (Secsy)





video

Chicas pesadas

Aires de renovación para esa entelequia que es la estudiantina yanqui. Recién llegada a la ciudad tras años de vivir en Africa con sus padres zoólogos, Cady (la ascendente Lindsay Lohan) traba amistad con dos de los personajes más marginales de la escuela y se asocia con las Plásticas, temible trío de barbies liderado por la serpenteante rubia Regina (otra revelación: Rachel McAdams). El "experimento social" no tardará en hacer agua. El resultado: una inteligente comedia *teenager* escrita por Tina Fey, talento surgido de ese semillero inagotable que es *Saturday Night Live*.

Elf, el duende

Aunque criado en el Polo Norte entre los hacendosos colaboradores de Papá Noel, Buddy (Will Ferrell) descubre, con sus casi dos metros de estatura, que no es un elfo sino un humano, y para peor hijo de un inescrupuloso editor de libros infantiles (James Caan) que está en la lista de chicos malos. Pese a su final convencional y edulcorado, el actor y director Jon Favreau elude tanto el cinismo como las ñoñerías típicas del género. Uno de los escasísimos estrenos navideños recomendable.

cine

Malba veraniego

El Malba no se toma vacaciones. Esta semana finaliza el ciclo *Taiwan inédito*. La jornada de domingo comienza con la proyección de *Polvo rojo*, de Ho Yim (a las 14); sigue con *Verano en lo del abuelo*, de Hou Hsiao-Hsien (a las 16) y termina con *La serpiente verde* de Tsui Hark (a las 22.00). Y el jueves 30, *Rojo del norte* de Dan Hanzhang (a las 14) y *El joven del Tíbet*, de Chang Cheh (a las 18). Para agendar: el domingo 2 de enero se hará el balance del ciclo *El film del mes*. En perfecta continuidad se proyectarán *Rebelión*, de Federico Urioste (a las 12), *Gombrowicz, la Argentina y yo*, de Alberto Yaccelini (a las 14); *Contraste*, de Daniele Incalcaterra (a las 16); *Bonanza*, de Ulises Rosell (a las 18); *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel, M. Mauregui, S. Mitre y J. Schnitman (a las 20); y *Lesbianas de Buenos Aires*, de Santiago García (a las 22). Además, durante todo enero continuarán las proyecciones de *Saraband* de I. Bergman (domingos a las 18 y jueves a las 16) y *El amor I parte* (sábados y domingos a las 20). Y también se estrenará *The Blues-A Musical Journey*, con producción de Martin Scorsese.

Todo en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 (estudiantes y jubilados $ 2,5). Programación completa disponible en www.malba.org.ar

televisión

Mundo Corman

Qué mejor que terminar el año con dos clásicos con el sello único de Roger Corman, el mensajero de la *20th. Century Fox* que se transformó en zar del cine de bajo presupuesto y grandes ideas. Apenas suenen las doce del domingo, a prender la tele porque se viene *La mujer avispa* (1960), espeluznante historia de una empresaria de cosméticos (Susan Gabot) que deviene consumidora salvaje de enzimas de avispa para intentar conservar la juventud. Una mujer-avispa con brotes carnívoros que acepta todos los "efectos secundarios", no importa lo devastadores que puedan ser para su propia especie. Y también *Mamá sangrienta* (1970), la historia real de la mítica familia de sureños que, encabezada por mamá Kate Baker, se transforma en un clan especializado en robos, asesinatos y secuestros. Uno de los mejores films del director. Con Shelley Winters como la mamita dispuesta a todo y la aparición estelar de dos jovencísimos Bruce Dern y Robert De Niro.

Lunes 27 a las 24 y a la 1.20, respectivamente, por Retro.



Las intermitencias del corazón

Canciones como cartas de amor en el segundo disco solista de Rosario Bléfari.

POR M.P.

Aunque en sus comienzos apostaron por el ruido, la búsqueda de Suárez siempre tuvo un destino de canción: con el correr de los discos, las melodías fueron haciéndose cada vez más lugar en su repertorio. Pero cuando floreció decididamente hacia la canción, coronándose como la última joya del indie de la década pasada, el cuarteto se disolvió casi sin avisar. El primer paso solista de Rosario Bléfari (la voz cantante de Suárez) fue un experimento sonoro bautizado *Cara*; en el segundo, *Estaciones*, las canciones son protagonistas excluyentes.

Estaciones compila catorce gemas que confirman que "Río Paraná" o "Excursiones" marcaban más un camino que un desvío en el florecer creativo del grupo. Madurando su repertorio solista con todo el tiempo del mundo (casi el mismo que se tomó para aceptar que Suárez pertenecía al pasado), Rosario empezó a foguear este sorprendente puñado de canciones de amor el verano pasado, en una encarnación maravillosamente acústica, todo un lujo para quienes presenciaron los shows en el sótano de Belleza y Felicidad. Con formato de grupo de rock y producción de Diego Vainer, el disco extraña un poco la homogeneidad perfecta de aquel despojamiento, pero gana en contundencia y mantiene la excelencia evocativa de sus imágenes, confidencias y obsesiones, cartas de amor (o desamor) hechas canción. Canta Rosario: "Todos protegidos menos yo, da en el blanco el amor". Que así sea.

Rosario Bléfari, *Estaciones* (Fan/Ultrapop)

El gusto de los otros

Brillan las versiones en el disco acústico online de Sebastián Rubin.



POR M.P.

Sebastián Rubin –nuestro Elvis Costello indie– supo poner su voz al frente de un grupo llamado Grand Prix en los dos álbumes que duró su impecable discografía. Con admirable precisión mimética, ese par de discos hipermelódicos honraron a toda clase de referentes, desde George Harrison hasta los escoceses de Teenage Fanclub, además de homenajear desde el indie a The Cure o Charly García. El grupo tuvo sus quince minutos de fama en el exterior, cuando editaron su segundo álbum en España buscando salidas para el laberinto de la post-devaluación.

Después de intentar en vano reverdecer aquellos laureles hispanos en los escenarios porteños, Rubin resolvió cortarse solo y a comienzos de este año editó por fin un hermoso EP titulado *Viva la vida*, en el que se consagra como genio de la soledad. Sin embargo, es en sus shows acústicos en vivo, llenos de versiones, donde se puede disfrutar de lo mejor de la cultura rocker de Rubin, un rostro que llega al disco gracias a los buenos oficios de Mandarinas (www.mandarinasrecords.com.ar), site dedicado a editar discos a través de Internet. Gratis y online, entonces, *Componé ladrón* incluye diez temas entre los que se destacan versiones de losRamones ("The KKK took my baby away", traducida como "La triple A se llevó a mi mujer"), Marc Bolan y, cuándo no, Andrés Calamaro.

Rubin, *Componé, ladrón* (Mandarinas)

Tócalas de nuevo, John

A los 72 años, el fecundísimo John Updike vuelve con una ficción densa y caliente que le valió la acusación de monotemático. Y con toda razón: en *Villages*, como en todos sus grandes libros, la palabra clave vuelve a ser SEXO.

POR RODRIGO FRESAN

El otro día leí en ese tan lúcido como caprichoso libro de consulta que es *The Salon.com Reader's Guide to Contemporary Authors* que "con John Updike hay cierta incomodidad. Surge su nombre y asoma, también, una cierta impaciencia: Updike es probablemente nuestro mejor escritor palabra-por-palabra y reflexión-por-reflexión, pero... ¿No va siendo hora de que se retire, de que pase?". La pregunta es infantil, pero tiene al mismo tiempo su madura razón de ser: el intimidantemente fecundo Updike escribe y publica por lo menos una vez al año desde 1958. Ha ganado todos los premios importantes (sólo le falta el Nobel, por el que compite con Philip Roth, más politizado y por lo tanto mejor candidato), y es autor de más de cincuenta títulos entre colecciones de relatos, recopilaciones de ensayos (del golf a la pintura, pasando por el torrente de reseñas publicadas en *The New Yorker*, alma mater en la que se inició como una suerte de *office-boy* todo terreno), poemarios, libros infantiles, una obra de teatro, unas *memoirs* selectivas y, ahora, la flamante *Villages*, que se convierte en su novela número veintiuno. Y nada hace pensar que *Villages* sea lo último que publique Updike, que acusa setenta y dos ágiles años.

PRELIMINARES

De algún modo perverso y juguetón, *Villages* tiene algo de funcional y revelador *resumen de lo publicado*, de *catálogo de temas y situaciones*, de revisitación de antiguos y queridos paisajes desde las penumbras más o menos cálidas del crepúsculo. Lo que no quiere decir que *Villages* no sea –literalmente– la mejor novela de Updike en mucho tiempo. Y cuando digo "novela *de* Updike", quiero decir exactamente eso: una novela no sólo escrita por él sino, además, inconfundiblemente suya, cuyas páginas sólo podrían haber sido escritas por el más grande sensualista de lengua inglesa (y de los otros cuatro sentidos también). Así, pensar en Updike como en el cuarto ángulo vivo de ese cuadrado donde también *sienten* y *piensan* Marcel Proust y Vladimir Nabokov y John Cheever, sus maestros confesos.

Y en esas páginas, como en todas sus grandes obras, el abracadabra de la cuestión, la palabra clave es, una vez más, por supuesto, *SEXO*. La parte muy visible de esa delicada bestia compuesta por los inmensos microorganismos del amor y el deseo, a los que Updike ha dedicado toda su carrera con la frialdad de un alucinado científico cuerdo y la calentura de un veinteañero muy lejos del Viagra. Sí: a pesar de su origen y formación inequívoca y paradigmáticamente *wasp*, Updike siente por el acto en cuestión una curiosidad insaciable. Y en *Villages* vuelve una y otra vez a él –con la más encendida y lírica de las prosas– para realizar la autopsia más vivaz y sudorosa. Ya sea para ocuparse de la impresión de un niño que descubre su primer profiláctico usado a un costado del camino; o de las acrobáticas contorsiones que un adolescente emprende en un auto para besar a su novia entre las piernas; o de los placeres de un matrimonio curtido, obligado de pronto a experimentar una nueva forma y posición a la hora de hacer el amor, porque a la mujer acaban de quitarle el vendaje de una lesión en la espalda; o la muy gráfica descripción –en *graffiti* o en piel– de una vagina muy bien dispuesta a todo.

En ese sentido, *Villages* es, sí, un retorno con todas las de la ley al viejo juego de Updike luego de un par de novelas "frías" basadas en tableros y materiales ajenos: la prehistoria de *Hamlet* era lo que sostenía a *Gertrude y Claudius* (2000), mientras que *Busca mi rostro* (2002) se apoyaba sobre el lienzo de una historia apenas falseada del expresionismo abstracto y el pop art. Y la sensación que se experimenta con *Villages* es la de un Updike preso de un feroz síndrome de abstinencia, más que dispuesto a recaer en los viejos pero vigorosos vicios. Ya desde su portada (reproducción, dentro de un círculo, de un *seraglio* de Ingres que a los pocas páginas es comparado con uno de esos baños para mujeres de colegio secundario que se espían a través de un agujerito adolescente y hormonal), *Villages* es uno de sus libros más sexuales, entendiendo esta función/fusión de cuerpo y mente como el eterno rito de iniciación y pasaje: el orgasmo múltiple que, paradójicamente, nunca acaba, jamás alcanza la plenitud de ese Little Bang que todo lo colma y justifica.

PENETRACION

Y ahora se me ocurre que, en su amplitud y frecuencia anual, el tránsito de John Updike es fácil de compaginar con el de otro artista obsesivo que reincide en sus pecados: Woody Allen. Tanto el escritor como el cineasta (y escritor) crean héroes obsesionados por lo que piensan que son sueños de un seductor, cuando en realidad no son otra cosa que sueños de un seducido. La diferencia es que las rarezas de Updike –pensar en libros "extranjeros" como *El golpe* (1978), *Brasil* (1994)– siempre serán por lo menos "interesantes". Mientras que los fallos de Allen suelen ser irredimibles y suelen aparecer cuando intenta apartarse de sus mejores reflejos, que, aunque previsibles, no dejan de ser gratificantes, al menos porque activan la química de esa misteriosa zona cerebral donde se produce y se reproduce el misterio del *déjà-vu*.

Lo que no quiere decir que buena parte de la crítica norteamericana –en especial Michiko Kakutani, su ahora némesis particular desde las páginas de *The New York Times*– no haya expresado, a propósito de *Villages*, cierta preocupación y/o reproche. Quejas contra un Updike que para muchos ya escribe desde las alturas de su indiscutible talento, con piloto automático y facilismo *remix* de viejo verde exhibicionista. Una y otra vez lo mismo de siempre, se quejan. Y alguno hasta titula su reseña con el título *Johnny One Note* ("Johnny Una Sola Nota"). A saber: coitos variados, barrios residenciales, atardeceres, lascivia doméstica, noticias brotando de televisores y periódicos, un hombre más o menos profesional y educado en el puritanismo protestante y blanco, pero siempre poseído por una satiriasis agnóstica y de todos los colores. Y el erosionante paso del tiempo en los rasgos de un imperio tan moderno como decadente.

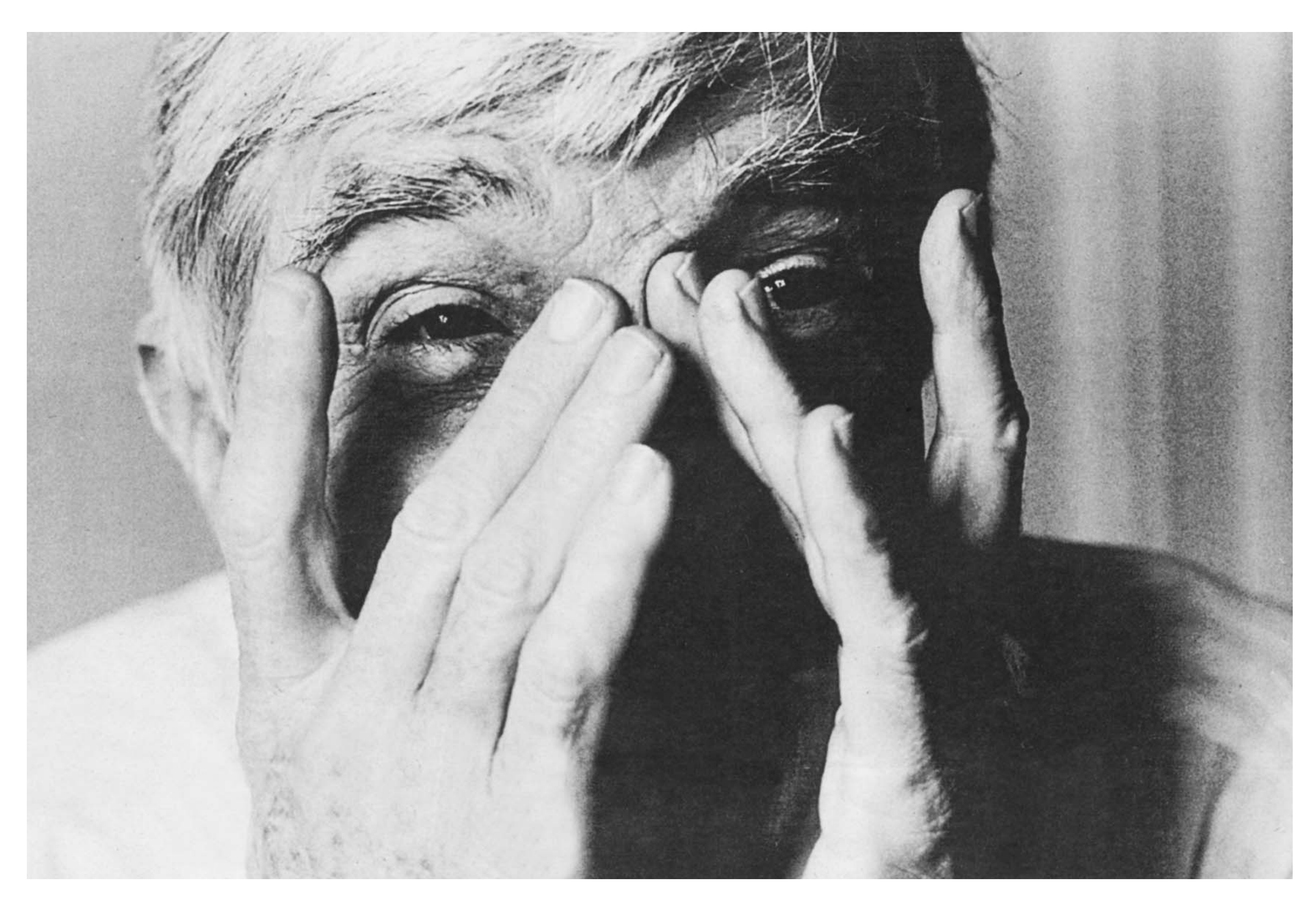
Que a un escritor se le acuse de no ser "novedoso" es algo por lo menos cuestionable. Sobre todo en el caso de Updike, al que en realidad se lee –se sigue leyendo– no por la originalidad de una trama sino por la elegancia y la inteligencia de una prosa. Más allá de la excursión más o menos experimental, Updike dejó bien claro desde el principio cuál sería su territorio. De ahí que no tuviera problemas en reconocer en una entrevista que "mi escritura estuvo, está y estará limitada siempre por mi experiencia y mi imaginación, ambas severamente finitas", que "son muchas las cosas que he comprendido recién al verlas con los ojos de mis personajes" y que "en los últimos tiempos mi obra parece estar marcada por pensamientos más cobardes y rencorosos". "Yo soy mis libros. Todo está ahí", le confesó a Martin Amis este hombre que, a la hora de su primer divorcio, no fue el único que escribió sobre el asunto en *The New Yorker*: su mujer y su hijo también lo hicieron.

Dicho y advertido esto –antes de internarnos en *Villages* para recorrerla y explicarla–, no está de más efectuar un recuento de los *greatest hits* de Updike en los que este nuevo libro se mira y se reconoce. Curiosamente (o no), puestos a escoger sus mejores títulos novelescos, siempre aparece un cierto consenso. Resultan imprescindibles tanto *El centauro* (1963), *Parejas* (1968), *La versión de Roger* (1986) y *La belleza de los lirios* (1996) como –insertar en 1960, 1971, 1981, 1991 y 2000– las cuatro entregas (más coda de *nouvelle*) que confirman la epopeya protagonizada por Harry "Conejo" Angstrom. Libros estos últimos que sin duda constituyen uno de los aspirantes más atendibles a quedarse con el privilegio de haber consumado ese milagro siempre inasible: la Gran Novela Americana.

Según el humor en el que estén, los seguidores de Updike no dudarán en agregar a la lista algún divertimento como *Las brujas de Eastwick* (1984), o el sombrío *Hacia el final del tiempo* (1997), o la sátira judía personificada por el escritor y alter ego Harry Bech (reunida, en el 2001, en *The Complete Harry Bech*) y, por supuesto, muchos de sus cuentos protagonizados por el matrimonio Maple, los relatos diseminados en libros como *Lo que queda por vivir* (1994) y reunidos en autoantologías maestras como *The Early Stories: 1953-1975* (2003).

Aquí y ahora *Villages*, al igual que *El centauro*, tiene la vocación de mitificar con resonancias clásicas a la familia y a los padres. Insiste en la orgía a escondidas y no tanto de los matrimonios infieles del best-seller generacional *Parejas*, alguna vez considerado como "porno literario". Reformatea las preocupaciones por lo informático como nueva dimensión de lo divino de *La versión de Roger*. Y reincide en la ambición de panorámica crónica histórica e histérica que, en *La belleza de los lirios*, reescribía hitos y mitos nacionales como la génesis del Hollywood de Marilyn Monroe o el apocalipsis del Waco de David Koresh, pulsión que en este nuevo libro opta por proponer una suerte de Historia Sexual de los Estados Unidos entre





los '50 y los '90 con un único e indiscutible prócer siempre erecto, siempre excitado, siempre listo: Owen McKenzie.

ORGASMO

Owen McKenzie –como el ya mencionado Harry "Conejo" Angstrom– es un inconfundible Homo Updike: un *all american man*, siempre preocupado tanto por la verticalidad de su status social como por la horizontalidad de sus conquistadoras conquistas amorosas. Un ser marcado por una infancia conservadora, una madurez desinhibida y una vejez que sólo ha logrado refinar sus apetencias sexuales y potenciar su mujeres que allí habitaban y que le abrieron las puertas de sus casas y las piernas de su amor o su lujuria, da igual.

Así, la novela está planteada desde un plácido y final presente matrimonial –las razones para este manso reposo del guerrero se explican recién en las últimas páginas– que se la pasa estremeciéndose por el sismo de los sucesivos *flashbacks* sexuales de Owen. Los capítulos están titulados "Village Sex" y numerados del I al VI; con una excepción: el último, dedicado a las sorprendentes revelaciones finales y a una epifanía reflexiva sobre el porqué de la pacífica "guerra de los sexos", que opta por llamarse "Village Wisdom". Una shockeante "sabiduría de pueblo" –un final sorpresa que no suele ser marca registrada de Updike– que suena, según uno de los críticos a los que *sí* les gustó la novela, "como uno de esos truenos imprevistos en una tarde de agosto".

Reincidiendo en su ambición de hacer panorámicas históricas e histéricas, en *Villages* Updike opta por proponer una suerte de Historia Sexual de los Estados Unidos entre los '50 y los '90. Con un prócer único e indiscutible, siempre erecto, siempre excitado, siempre listo: Owen McKenzie.

memoria y fortalecer, así, la capacidad para disfrutar y sufrir la agonía de la culpa y el éxtasis del secreto. Lo que separa a Owen de Harry es su educación: mientras Angstrom soñaba con ser una estrella del básquet y acabó como exitoso vendedor de autos, McKenzie comprendió desde el principio que su presente y futuro pasaban por las ciencias, marchó rumbo al MIT y terminó desarrollando junto a su socio Ed Mervine uno de los primeros y exitosos programas para computadoras –DigitEye– dentro de su propia empresa, la E-O Data. Una retirada a tiempo –Owen vendió su parte del negocio en 1978 y la canjeó por muchas acciones de lo que acabaría siendo Apple Macintosh– le significa un cómodo y largo adiós en la "comuna geriátrica" de Haskells Crossing: una colmena de ancianos millonarios y último *village* desde donde el héroe recuerda, casado desde hace un cuarto de siglo con Julia, su segunda esposa, todos los otros *villages* de su vida y todas las otras

Hasta alcanzar el estallido de esta crisis, los escarceos de Owen transcurren en lo que él entiende como diferentes "sitios de instrucción". Primero en un pueblo de Pennsylvania llamado Willow. Luego en el Instituto de Tecnología en Massachusetts, un pueblo en sí mismo. Más tarde en otro de Connecticut llamado Middle Falls, donde Owen, casado con la matemática Phillys –madre de sus cuatro hijos, gran personaje y mártir–, muta de *nerd* a *playboy* y comprende que "hay dos tipos de mujeres en el mundo: aquellas con las que te has acostado y las que integran esa cantidad de mujeres desproporcionada y cruel, pero reducible, con las que no lo has hecho". Y el repetido desempolvar de polvos y pueblos de Owen –incluyendo incursiones a Las Vegas con cocaína y felación y descapotable a toda velocidad por el desierto de Nevada– no es repetitivo.

Las dos esposas mencionadas, más las ocasionalmente caricaturescas (así las ve el narrador, no Updike: ya no tiene sentido seguir culpando a esta novela de misógina o antifeminista) Elsie, Alissa, Vanessa, Karen, Faye, Jacqueline, Antoinette y Mirabella, funcionan como *stages* didácticos y cada vez más complejos en el *videogame* de la vida. Una vida –es otro de los *leitmotivs* de Updike– en la que Dios es el gran ausente. Un mundo poseído por una tecnología que Owen ayudó a crear y desarrollar pero en la que, en la era del e-mail y del ciberespacio, ya no cree. Así que por qué no invocar a ese Dios desaparecido desde un enredo de sábanas, desde un recuento de camas.

... Y VOLVER A EMPEZAR

Y *Villages* puede entenderse como parte de una tendencia de novela sexual que es constante, pero en los últimos meses se ha intensificado: allí están la floja *I'm Charlotte Simmons* de Tom Wolfe (sexo universitario) y la potente *The Inner Circle* de T. C. Boyle (vida y obra y estimulaciones predicadas por el revolucionario Alfred "Dr. Sex" Kinsey). Que las dos, junto a *Villages*, hayan sido recibidas con reacciones airadas que van del rubor avergonzado al pedido de lapidación –uno de los críticos de Updike se tomó el trabajo de contar una por una las veces que aparece la palabra *prick*, denominación vulgar del pene– hablan a las claras del tipo de país en el que se está convirtiendo Estados Unidos.

Más allá de tanto grito y susurro, *Villages* ofrece todavía algo más. Porque *también* puede leerse como una –otra– autobiografía de Updike, alternativa pero evidente. Los episodios y data de la vida de Owen –el carácter de sus padres, su divorcio, sus desplazamientos en el tiempo y el espacio– emulan y distorsionan a los de Updike. La diferencia de profesiones es lo de menos: un escritor *también* es un hombre de ciencia; las percepciones de McKenzie y de Updike son las mismas.

Y, cerca del final, aparece algo que no sabemos si atribuir a un descuido del autor o a una sutil señal, un primer síntoma del inminente derrumbe cerebral del personaje: asqueado frente a la pantalla de su iMac, atormentado por vivir en un país que se ha convertido en un inmenso pueblo, un "pueblo/nación" sobrecargado de mentiras y conjuras, Owen se confiesa "como embrujado por el espectro del presidente Reagan, ese apuesto y serpenteante vendedor de petróleo". Quién sabe. Lo que *sí* queda claro es que al cabalgar yeguas hacia el horizonte, Owen –y tal vez también John– parece querer comunicarnos que lo único que nos salvará y nos mantendrá cuerdos en los tiempos que corren es el misterio ancestral de la carnalidad. El último párrafo de la novela lo dice casi todo: "Es una cosa loca el estar vivos. Y los pueblos existen para moderar los efectos de esta locura; para ocultarla a los niños, para embotellarla y usarla a escondidas, para suavizar sus imperativos convirtiéndolos en hábitos, para protegernos de las tinieblas externas y de las tinieblas interiores".

Es decir: los pueblos, en realidad, son cuerpos. Esos envases que funcionan como herramientas del cerebro y el corazón para construir el frágil hábitat del sexo, el santuario donde encontrarnos para no perdernos.

Es decir: a coger que se acaba el mundo. Ⓡ



Curiosidades
Verano bizarro, una joya del *camp* estival

Vamos a la playa

Ambientado en los '60, el film de Charles Busch versiona lo peor del juvenilismo playero con el espíritu desvergonzado del pop.

Verano del '62. Pandillas de surfers, batidos, fogón y fiestas hawaianas, bikinis armadas y películas clase B sobre la paranoia atómica y mujeres gigantes que lo aplastan todo a su paso proyectadas en autocines. Adaptación de Charles Busch (actor y *drag queen* y dramaturgo y autor, hasta el momento, de una novela) de su propia obra homónima estrenada en el off Broadway en 1987, *Verano bizarro* (*Psycho Beach Party*, según el más sugestivo título original) es puro regodeo *camp*. Un poco como la divertidísima *Cry Baby* de John Waters o la absurda *Grease* con John Travolta, pero con el énfasis puesto en su carácter de "ejercicio", en su interés por el cine playero como artefacto pop y fenómeno de culto. Modelada sobre la horrenda serie de películas que protagonizaron ídolos "juveniles" como Frankie Avalon y Annette Funicello (*Beach Party*, *Bikini Beach*) en los años del rockabilly y después, y sobre algunos tópicos del cine de *psycho killers* que se afianzaría más tarde, *Verano bizarro* tiene escenas deliberada, escandalosa, risueñamente artificiales como ésas en que los protagonistas surfean, visiblemente filmadas en interiores y "pegadas" luego contra el fondo de las olas y el viento.
La protagonista es Florence "Chicklet" Forrest, pelirroja menuda y un poco acomplejada –la pobre no logra rellenar las bikinis como lo hacen las estrellas clase B en las pantallas de los autocines– que sufre un "problemita" de doble personalidad: cada vez que una figura circular o espiralada (de las que abundan, porque corren años psicodélicos) se le cruza por delante, Florence se transforma en una pequeña bomba a punto de estallar. Y la policía local sigue el rastro de un asesino serial que podría –sin saberlo– ser la propia Chicklet. Busch declina el papel de *teenager* pelirroja que había interpretado en la versión teatral (ahora asumido por la notable y poco conocida Lauren Ambrose) y se reserva para sí el de la voraz mujer policía Monica Stark, algo así, según sus palabras, como "una Susan Hayward de uniforme". Menos vibrante y apasionada que las obras de época de Waters pero con momentos entretenidos, *Verano bizarro* se estrena en Argentina cuatro años después de realizada y dispara un interrogante que difícilmente encuentre respuesta: ¿para cuándo una versión vernácula basada en esos genuinos clásicos de culto del tipo de *En una playa junto al mar*, donde supieron brillar Donald y Evangelina Salazar, nuestros Avalon y Funicello?

AntiPunch Navideño: Deponiendo las armas

NOCHE DE PAZ



Don Lino, el personaje de *El espantatiburones* con el que Robert De Niro volvió a escandalizar a los italianos.

Oliver Stone

Será el espíritu de las fiestas. O no. Lo cierto es que dos embajadores de Hollywood, **Oliver Stone** y **Robert De Niro**, se reconciliaron (respectivamente) con turcos e italianos, las dos comunidades que los acusaban de haberlas difamado en la pantalla.

Abrazo número uno

Oliver Stone llegó a Turquía la semana pasada, veintiséis años después del estreno de *Expreso de medianoche*, cuyo guión escribiera. Como muchos recordarán, la película de Alan Parker mostraba las cárceles turcas como nidos de barbarie y crueldad, escenarios habituales de violaciones y torturas. Stone basó su *script* en el relato biográfico del norteamericano Billy Hayes, apresado en 1970 y sentenciado a treinta años de prisión por tráfico de –presuntamente– marihuana. Como para agitar todavía más las aguas, el guión, acusado de exagerar la situación de los derechos humanos en Turquía, fue premiado con el Oscar en 1979.
La misma mañana en la que aterrizó en el país, el director de *JFK*, *Pelotón* y *Nacido el 4 de julio* desayunó en Estambul con el ministro turco de Cultura y Turismo, Erkan Mumcu, poco antes de la rueda de prensa programada para la promoción de su película *Alexander*, epopeya sobre Alejandro Magno que –dicho sea de paso– ya está provocando la ira de grupos de abogados griegos. El distribuidor turco de *Alexander*, Pamir Dermitas, aseguró –y quien quiera creerle, que le crea– que "la razón principal por la que Oliver Stone vino hasta aquí es hacer las paces con Turquía. Como él mismo lo ha expresado, quiere olvidar el asunto de *Expreso de medianoche* y permitir que sea olvidado".
"Es cierto que sobredramaticé el guión", confesó Stone ante el periodismo. "Pero por aquella época varias asociaciones de derechos humanos hacían referencia a la realidad de las prisiones turcas." Según Mumcu, "Stone ya se ha disculpado y no tiene sentido volver a activar el síndrome del *Expreso de medianoche*. Lo que vamos a discutir ahora es qué proyectos conjuntos podemos emprender en el futuro". Y luego agregó: "Su expresión de arrepentimiento no cura las heridas que ha sufrido nuestra nación, pero aun así es importante". *Expreso de medianoche* estuvo prohibida en Turquía durante los años '70. Recién se la pudo ver a fines de los '90 por televisión.

Abrazo número dos

Según informó el *Corriere della Sera*, Robert De Niro (alias el joven Vito Corleone, alias Jake "el Toro Salvaje" La Motta, alias Al Capone, alias Paul Vitti, alias Don Lino el tiburón) habría hecho las paces con Italia. La flamante exposición romana de las pinturas de su difunto padre –también llamado Robert De Niro– fue interpretada como un gesto de buena voluntad que podría archivar definitivamente la fama de "perpetuar estereotipos negativos" que lanzaron sobre el actor organizaciones como la OSIA (Orden de Hijos de Italia en América, con base en Washington, una asociación que cuenta con más de 600 mil miembros).
Denunciado por presuntos daños contra la imagen de Italia vía los gangsters que interpretó en películas como *El Padrino* y la reciente superproducción de dibujos animados *El espantatiburones*, De Niro habría agregado recientemente leña al fuego con algunas actitudes poco diplomáticas: por ejemplo, llegar 45 minutos tarde a la ceremonia en Milán donde recibiría la medalla Ambrosio de Oro (un incidente que el alcalde milanés Gabriele Albertini no dudó en describir como "una increíble muestra de malos modales"), o haber desertado de la versión romana del Festival de Tribeca, la muestra de cine que él mismo fundó en Nueva York junto a Martin Scorsese. Al parecer, De Niro había llegado hasta la capital italiana, pero desistió de bajar del avión y siguió camino a París.
El *Corriere* informó que se planea honrar al actor confiriéndole la ciudadanía italiana, lo que volvió a despertar las iras de la OSIA. A través de un fax enviado días atrás, la organización reclamó al mismísimo Berlusconi que no permitiera semejante insulto "a la reputación colectiva de los italianos en el exterior". *El espantatiburones* volvió a ocupar el centro de las argumentaciones: "El personaje de Don Lino es otro estereotipo negativo del ítalo-norteamericano, al que presenta como un gángster para millones de niños".
Por otra parte, en Ferrazzano, pueblo del que eran oriundos los bisabuelos de De Niro, la mayoría de sus 3280 habitantes son fans del actor y apoyan su "italianización" formal. Según fuentes oficiales, la propuesta de concederle la ciudadanía ha desoído las protestas de la OSIA y sigue en pie. Una oferta que De Niro hará mal, muy mal, demasiado mal en rechazar.

Heroínas> La argentina que *casi* gana el Gran Hermano español







Carne de exportación

Como ya es casi tradición, hubo un concursante argentino en los *reality shows* ibéricos y, esta vez, en *Gran Hermano 6*, ese sitio lo ocupó Natacha: una chica polémica, sexual y con inclinación al semidesnudo epiléptico que se las arregló para arañar el triunfo en la gran final del pasado jueves.

POR RODRIGO FRESAN (DESDE BARCELONA)

UNO Hasta no hace mucho, los argentinos que dejaban su país eran perseguidos, escritores, prófugos, futbolistas, jóvenes desesperados ante las hecatombes generadas por sus mayores y un muy largo y surtido etcétera. De un tiempo a esta parte –por lo menos en lo que a España se refiere– pareciera que los argentinos *también* abandonan la patria con las firmes intenciones de concursar en algún *reality show* haciendo de, sí, argentinos. Y si ganan, bueno, mejor. Así fue que la neumática Daniela Cardone ganó en *La isla de los famoS.O.S.* Y el inefable Cachivache se quedó en la última recta de un *Gran Hermano*; pero quién le quita lo flotado: consiguió novia ibérica y se apretó al resto de los concursantes en el jacuzzi.

Algún otro habrá pasado por algún otro programa, pero yo no lo vi. Aunque parece ser que la constante temática y el perfil de personalidad que se le pide o exige a todo participante argento o argenta es que esté bueno y picarón o que esté fuerte y sea desinhibida. Dicho y hecho: a la que sí veo, aquí y ahora, en vivo y directo, llorando, es –en la sexta edición de *Gran Hermano*– a la formidable y siempre en celo Natacha. En realidad, más que llorar parece que estuviera teniendo un orgasmo. Varios orgasmos.

DOS Natacha lloró y tembló y gimió y jadeó y se apretó a todo el que se le puso delante por tres meses. Y alguno se sintió incómodo y otro –atormentado– pidió salir de la casa a las tres de la mañana porque ya no soportaba el acoso de la gauchita. Y es que –al decir de su primo Adrián, defensor de Natacha desde exteriores– Natacha era ganadora natural porque "tuvo conducta ejemplar, intentó enamorarse, pidió perdón, sufrió, ha disfrutado y hecho disfrutar", y atención: "Natacha puso la carne". Cada vez que Adrián –cuyo apellido es Yospe– dice y repite esto de "puso la carne", bueno, todos los otros panelistas estallan en carcajadas. Porque la percepción que se tiene de Natacha por aquí es la de –como definían las novelas decimonónicas– "una chica ligera". Más aceleradamente vertiginosa que ligera, en realidad. Lo que a su primo Adrián –con quien tuvo un *affaire* luego de "redescubrirse" pasados veinte años sin verse– no le preocupa. Porque Adrián va donde lo llamen –todos los programas de prensa rosa– para explicar a Natacha con léxico lacaniano y continuos diagnósticos sobre lo que ocurre "durante una experiencia de encierro". Es decir: Adrián se las sabe todas y no en vano es actor y director y productor de una obra de teatro titulada *Esclavos del agujero*, tercera parte de una trilogía transgresora de la que ya se estrenaron *Pudor* y *Húndeme la pieza despacito.* Y lo cierto es que Adrián cae muy mal: su barba *à la* Rourke en *Nueve semanas y media*, su pechito argentino estilo Gerardo Romano, su sonrisa soberbia y despectiva, y sus discusiones con todo aquel que no se define como *natachista* son cosa frecuente en televisión. Una televisión en la que mientras Natacha gime y Adrián predica, por la parte de abajo de la pantalla pasan mensajitos enviados por teléfono móvil o teclado fijo donde se leen cosas como: "A la calle esa puta", "Natacha mujer, del siglo XXI", "Zorrón verbenero", "El año que viene, 10 Natachas", "Esa tía es una perra y debe follar a saco todo el día" y "Natacha, quiero follar contigo".

TRES ¿Y cómo es Natacha? Se sabe que tiene 26 años, que se divorció, que tiene en la Argentina una nena llamada Antonella (por la que llora y tiembla y jadea), que ha sido modelo y bailarina y reportera de televisión. Físicamente es algo así como la fantasía sexual de alguien mitad Prince y mitad Rolo Puente. Y cuando abre la boca, su léxico es el de una hija bastarda de Charles Bukowski y Tita Merello. Leyendística y urbanamente es mucho lo que se dice de Natacha: que es una *party-girl* explotada por su rufianesco primo (que la maltrata y la echa a la calle en ropa interior "por llegar tarde a casa", y la tortura psíquicamente con la amenaza de revelar a sus padres su "relación incestuosa"); que la importó a España un empresario español para pasar ratos amables...

Lo cierto es que la chica aguanta: estuvo cinco veces nominada para salir y se salvó siempre, y ahora está en la final junto al yanqui Conrad (al que se apretó) y al españolito Juanjo (con el que bailó una danza carnal llamada "perrea", que es una especie de versión *hardcore* y triple X de la lambada). Y aquí estoy yo, viendo si gana o pierde Natacha. En cualquier caso, Natacha va a llorar y a temblar y a poner la carne. Y Adrián nos lo va a explicar todo –como corresponde, muy psi–, cuestionando a quienes lo cuestionan con un: "¿Desde qué lugar me lo decís?". Eso le preguntó a un periodista que lo acusaba de ser "lo peor de Natacha". A lo que el periodista –que no se debe haber analizado nunca– le respondió con manchego sentido común: "¿Desde dónde te lo digo? Te lo digo desde el plató de este programa, chavalete". Toma ya.

CUATRO "Soy toda vuestra", dijo Natacha temblorosa, con el rostro azotado por lágrimas y como poseída por el sacrificado y mesiánico espíritu de Evita. Pero no: Natacha quedó tercera y salió enseguidita y pegando gritos, sacudiendo su delantera a bordo de un trineo papanoélico. Si me lo preguntan: la chica se volvió loca –como encendida– de la impresión. En el estudio –¡sorpresa!– la esperaba su padre especialmente fletado y –¡escándalo!– no estaba su primo Adrián. Tal vez la producción lo consideraba un elemento de riesgo, tal vez el padre de Natacha no quería verlo ni en figuritas. Y Natacha llegó a estudios centrales. Y aulló. Y la conductora le dijo: "No te voy a meter mano; ésa es tu especialidad, Natacha. Sólo voy a arreglarte el micrófono". Y Natacha desmintió rumores. Ahora, para Natacha se abren las puertas de *talk shows* y *late shows* que pagan bien a sus invitados, el inevitable desnudo en la revista *Interviú* y el ineludible romance con algún famosillo. Y al final –Conrad, *go home!*– ganó Juanjo: puro producto *freak*-ibérico, joder. Taxista de día y bailarín de salsa por la noche: Almodóvar debe estar muy pero muy orgulloso.

Mientras tanto, en alguna parte, un argentinito y una argentinita empiezan a vivir. Uno y otra comienzan a pensar que, cuando sean grandes, les gustaría ser concursantes en el encierro de un programa de televisión de España. Ese país del que salieron sus abuelos, expulsados tanto tiempo atrás, en otro milenio, buscando muy lejos una nueva casa donde poder quedarse para siempre.


Fan Un pintor elige su cuadro favorito: Luis Felipe Noé y *La gran ola de Kanagawa,* de Hokusai (1760-1849)



Nueva ola

POR LUIS FELIPE NOÉ

Elegir una obra, tan sólo una, cuando uno ama la pintura, es algo así como elegir esposa entre todas las mujeres. Y no es el caso de contraer matrimonio con una imagen. Si me hubiesen hecho esta pregunta a lo largo de mi vida, habría dado distintas respuestas. Creo que en mi juventud hubiese mencionado el *Retablo de Isenheim* de Mathias Grünewald, o *El entierro del conde de Ordaz* del Greco. Sin embargo, por ese entonces me fotografié abrazado a un busto que retrataba a Goya. Hace apenas un año y medio, cuando me hicieron la pregunta para otra publicación, mi elegida fue la llamada *Ronda nocturna* de Rembrandt. Pero hoy escojo *La gran ola de Kanagawa,* de Hokusai.

La primera razón es que en la actualidad me interesa cada vez más superar la escisión entre el dibujo y la pintura, y en este terreno la pintura oriental –particularmente la japonesa y muy en especial Hokusai– es un ejemplo. El segundo motivo es el poder de "hablarnos" del movimiento y del tiempo en el estatismo de la imagen. La movilidad permanente eternizada en un instante. Por eso encontré magnífico el dibujo de Rep en el que Hokusai, cuando termina de pintar la obra, le dice a la ola que ya puede moverse. Por otra parte, tengo por Hokusai un gran amor que comienza en mi infancia.

Yo tenía ocho años en 1941, cuando falleció un gran amigo de mi padre, el pintor y diplomático Octavio Pinto. Mi padre se convirtió en su albacea. Eso hizo que se guardaran en casa diez pinturas de Hokusai que habían conformado un biombo que le regalaron en Japón. Algunas estaban colgadas, otras guardadas en un placard. Así supe que hasta las grandes obras podían ser incómodas en la vida cotidiana. Mi madre tenía particular pasión por una de las pinturas que se encontraban en el comedor. Lo curioso es que, muchas décadas después, encontré ese mismo cuadro en un lugar equivalente en la casa de Daniel Santoro y María Pinto, nieta de Octavio.

Luego, con los dibujos de la *Manga* (libro de apuntes) de Hokusai, aproveché para ver lo global y la esencia simultáneamente, lo que me ayudó a soltarme en el trazo.

Tengo ya setenta y un años. Tal vez por eso Hokusai, que cerca de los 90 pensaba que si vivía cinco años más se convertiría en un verdadero pintor, es un ejemplo para mí. R

***La gran ola de Kanagawa,* de Hokusai (circa 1830-1832). De la serie *Treinta y seis vistas del monte Fuji* (xilografía, 1823-1833), Tokio, Museo de Arte Ota.**

RADAR LIBROS

FOTO: BERNARDINO AVILA

Mi best seller favorito

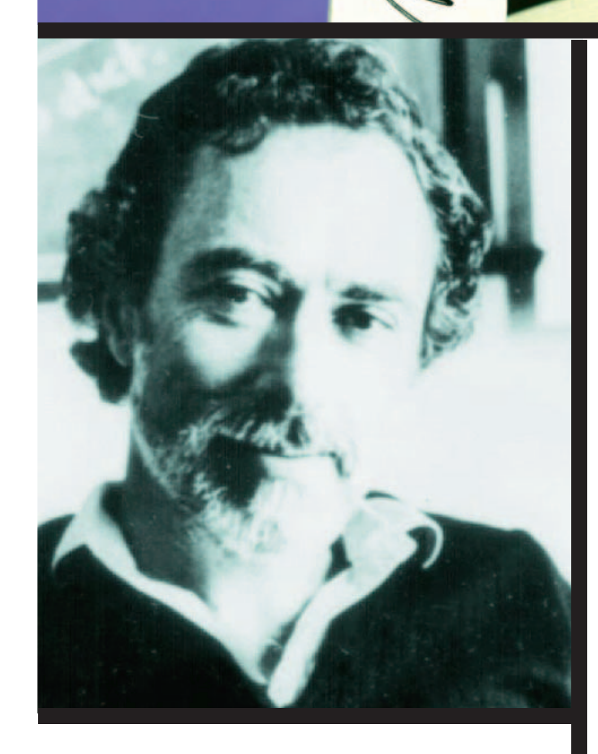
Amigos y amigas lectores: tienen en sus manos el último suplemento de 2004. Para estas ocasiones siempre conviene ponerse un poco emocionados y cursis para disimular que verdaderamente nos sentimos un poco emocionados y cursis. Y, además, en vísperas de vacaciones (en la costa, la sierra o la ciudad) es el momento indicado para brindar algún servicio, dar un consejo o recomendación. Aprovechamos entonces esta ocasión para levantar la copa, desearles felicidades todos los que hacemos *Radarlibros* y contarles que convocamos a diez escritores argentinos de los mejores para pedirles que nos recomienden un best seller mediante la consigna *"Mi best seller favorito"*. Desde luego, hubo una pequeña discusión acerca del término best seller entre los escritores y nosotros. Nosotros dijimos: "Best seller en sentido amplio ¿entiende?". "Okay", dijeron los escritores participantes y éstos son los resultados: una involuntaria guía de lecturas para el verano. Así que feliz año, feliz lectura y feliz comienzo de 2005.

MI BEST SELLER FAVORITO

La historia interminable

POR ELVIO E. GANDOLFO

Uno de los libros "mejor vendidos" que me gustó mucho es *La historia interminable* de Michael Ende. Además de su fuerte apuesta narrativa tiene un recurso visual simple (la realidad y la fantasía están impresas en letras de distinto color) y eficaz, redondeado por la tapa color bronce. Fue un libro que me interesó mucho más que *El señor de los anillos*, del que no pude pasar del primer tomo. Además se le adhirió el recuerdo de cuando se lo leí a mi hija Laura en una larga enfermedad que la tuvo en cama muchos días. Pocas veces uno le puede leer a un niño un libro largo: había algo de fogón renovado cada día. Ende metió ahí gran parte de su angustia de la época de la guerra, lo que le da una carnadura importante a sus carambolas borgeanas. Por otra parte, el autor luchó denodadamente para que el marketing no se metiera demasiado. Y perdió, como suele pasar. La película es una pesada torta de cumpleaños, comparada con el texto. Sobre todo el final es una traición total.



El sudafricano triste, el japonés imaginativo y el detective salvaje

POR RODOLFO RABANAL

Es posible que la novela *Desgracia*, del sudafricano J. M. Coetzee, haya sido el libro más vendido de los que menos se vendieron en el último año y medio. También es probable que haya sido el libro más leído de los menos vendidos, o el que más intención de lectura ha tenido con la menor exposición publicitaria imaginable. Así son las cosas en este negocio. Tanto que quizá conviniera acuñar una subcategoría inexistente a la que llamaríamos *best-reading*, dentro de la cual yo personalmente pondría dos resplandores más, también leídos en los últimos catorce o quince meses. Me refiero a *Los detectives salvajes* del difunto Roberto Bolaño y a *Al sur de la frontera, al oeste del sol* del japonés Haruki Murakami. Bolaño, como saben algunos, ha escrito la mejor novela hispanoamericana de estos años y Murakami está produciendo un tipo de libros cuyo poder imaginativo es tan caprichoso y alucinado que hasta parece una burla. Pero en todo caso una burla brillante. Coetzee, en cambio, es un hombre triste, tristemente sudafricano, infinitamente talentoso e incapaz de concedernos una raya luminosa de ilusión. Y sin embargo, allí está, y es imposible no leerlo aunque nos desgarre el alma. Bien, ninguna de estas tres gemas ha figurado en las listas habituales de best sellers, o si lo hicieron lo han hecho escasamente y a las disparadas. Son cosas que nunca dejarán de sorprenderme.

David Copperfield

POR LEOPOLDO BRIZUELA

¡Aquellos sí eran best sellers! Imaginen –escribe María Moreno– a la multitud enloquecida en los muelles de Nueva York, gritándole al vigía que trae el último capítulo de *Almacén de Antigüedades* (¡¿muere o se salva la Pequeña Nell?!). Borges decía que *Oliver Twist* legó al mundo la ciudad como personaje de novela, y en pocos años las ciudades y los novelistas de los cinco continentes parecían inventos de Dickens; a fines del siglo XX, P. D. James, volviendo del centro de Londres cargada de paquetes con un humor de perros, va más allá: "Me cago en ese condenado que escribió 'Un villancico' e inventó la Navidad", y no se da cuenta de que ella misma es Scrooge. ¿Siguen todavía con la polémica interna sobre quién es mejor, si Shakespeare o Cervantes? Yo los abandoné para perderme en Dickens, tan variado y fecundo como el primero, tan divertido y moderno como Don Quijote, su verdadero maestro. Pero de todos estos best sellers, ¿con cuál quedarme? ¿Con Pickwick, con sus gordos desopilantes que como parodias de personaje de Borges salen a "relevar Inglaterra"? ¿*Grandes esperanzas* –quizás el más cercano–, con Pip melancólico y ambicioso, y la vieja Miss Havisham que vive en vestido de novia y sin abrir las ventanas para no sentir pasar el tiempo y, el asesino serial que se va a Australia y se convierte en estanciero? No, quizás *David Copperfield* sí, porque quizás uno siente que fue la fragua de millones de personas de las que uno desciende; y por Mr. Micawber, el eterno manguero, o por Uriah Heep, pelirrojo, prolijísimo y diabólico y, sobre todo, por la vida que se cuela por cada renglón como los burros en el jardín de la tía. ¡Vida! ¡Vida!, gritaría uno a cada paso como ella grita ¡Burros!, interrumpiendo las escenas más líricas, los parlamentos más profundos, para ir a sacarlos a escobazos. Vida, Vida, como si Dickens, el más melancólico y feliz de todos los escritores, la hubiera creado.

El misterio de Sonny Liston

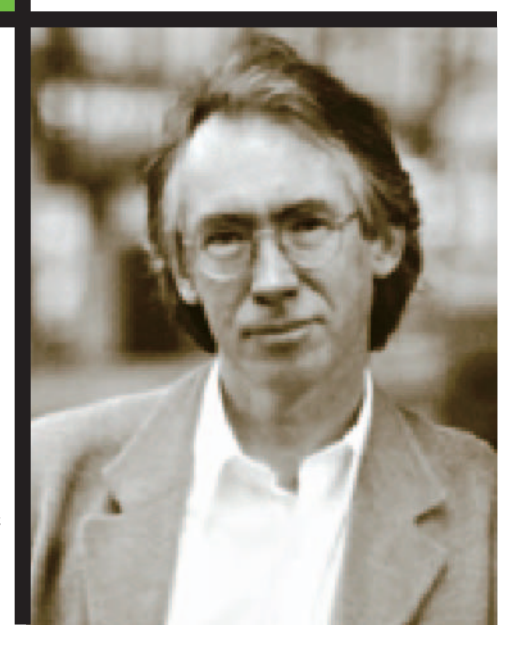
POR ESTHER CROSS

The Devil and Sonny Liston, de Nick Tosches. Lo leí y quiero traducirlo. Empieza con el cuerpo del peso pesado Sonny Liston en una camilla de la morgue, y de ahí va en *flashback* a su familia, esclava en tierra del Ku Klux Klan. La muerte de Sonny Liston es un misterio, dato que empata en simetría con otro: Liston no sabía su fecha de nacimiento (y su madre tampoco porque la había olvidado). Como no podía ser de otra manera –pero igual, sorpresa– Liston estuvo en la cárcel, donde un entrenador descubrió su talento para el boxeo. Hay todo tipo de enfrentamientos pero el knock out que termina con Sonny curiosamente se juega en otra parte, lejana al ring, que todos habitamos. Hay una pelea, a lo Rocky, contra Cassius Clay, y una revancha (ambas arregladas con la mafia). Hay amistades peligrosas. Es un ensayo en tono de novela negra y una novela negra biográfica. Tosches es implacable a la hora de desmontar las mentiras del sueño norteamericano. Es un buen libro que empieza con la mejor de las preguntas. Y no da tregua.

La Expiación de Ian McEwan

POR CRISTINA BAJO

Mi vida está colmada de best sellers, pero tengo uno que no ha sido desplazado: *Expiación* de Ian McEwan. La historia es un homenaje a las viejas novelas inglesas, con un dejo de Iris Murdoch (en *Los Infieles*) y una pizca de la feroz comicidad de Saki. McEwan me atrapó en la primera página, ubicándome en un fin de semana inglés, casa de campo, familia privilegiada –de intelectuales–, niños prodigio y una historia de maldad y destrucción que vislumbramos para comprender que está más allá de nuestras posibilidades advertir a las víctimas lo que les espera, detener a los perversos, conseguir que alguien, de entre todos ellos, diga la verdad. La historia parece armarse con varias novelas –romántica, de intriga, psicológica, de guerra– y nos pasea a través de desdichas, indiferencias, malos entendidos, perdones a medias, un amor duradero y un arrepentimiento tardío. Por inteligente, sensible, irónica, cruel, y por su pizca de cinismo, *Expiación* sigue siendo mi favorita.



Guimaraes Rosa (y varios otros)

POR LUIS GUSMAN

De la lista de best sellers siempre me gustaron aquellos libros que de pronto aparecían como una intromisión respecto de cierta lógica del mercado. De estos intrusos podría nombrar algunos. Quizás en la época del boom latinoamericano se produjo un efecto de lectura que permitió, si la memoria no me traiciona, descubrir libros como *Paradiso* de Lezama Lima, *Tres tigres tristes* de Cabrera Infante y, para mí, la novela más importante que se ha escrito por estas tierras en los últimos cuarenta años, el *Gran Serton Veredas* de Guimaraes Rosa. Creo que unos pocos años después, *Boquitas pintadas* de Puig o *Yo, el Supremo* de Roa Bastos se entrometieron entre A. Halley o J. Lartigue para romper con cierta linealidad de la lectura. En los últimos años creo que el corpus del best seller permite cada vez menos estas intromisiones. Quizás un Tabucchi, un Carver, si mal no recuerdo. Pero creo que los libros que se precian de tal encuentran una circulación autónoma, secreta, en lo que se llama el boca a boca. Figura que supone cierta dialéctica de cómo lo escrito se deriva en una transmisión oral que retorna a lo escrito. Otras intromisiones están amparadas en un género. Las novelas de espionaje suelen franquear las fronteras del best seller y así nos encontramos con textos inolvidables de autores como G. Greene, John Le Carré y, en el género del terror, con algún libro de Stephen King.

La chica del tambor



POR MARCELO BIRMAJER

Mi best seller favorito es *La chica del tambor* de John Le Carré. Lo leí fascinado la primera vez, admirando su estructura la segunda, y porque no tenía otro libro a mano la tercera. También lo leí una cuarta vez porque se me daba la gana. Me parece de una construcción impecable, y a menudo me digo que la mejor metáfora que lo define es que se trata de un edificio puesto en pie por un arquitecto riguroso, sin el concurso de obreros ni albañiles; Le Carré es en ese libro un arquitecto que diseña y construye un edificio con sus propias manos. La historia es de por sí apasionante, y el modo arriesgado en que la narra merecería premios a la altura de la aceptación de los lectores. Cada personaje es una vida y las situaciones se nos presentan, en apariencia, en una secuencia deshilachada, sin que sepamos, en primera instancia, por qué se nos está brindando determinada información en tal momento. Pero a medida que se avanza en el libro –y es imposible dejarlo– cada pieza encuentra su sitio, y los dobleces de los personajes, cuyos comportamientos nos engañan como arbitrarios, finalmente cierran en una lógica precisa y astuta. En mi discreta opinión, es la obra cumbre de Le Carré, que tiene muchos libros muy buenos.



El niño mago

POR VLADY KOCIANCICH

Es una pena que en la palabra “best seller” se mezclen los libros que merecen ser leídos por la mayor cantidad de lectores posibles con los engendros que nos manda la prepotencia editorial estadounidense. El primer caso, el del éxito por calidad y simpatía con el gusto del público, es un acontecimiento feliz, como ha ocurrido con *Crímenes imperceptibles* de Guillermo Martínez; el segundo me recuerda a esa ropa de marca hecha para millones en las sombras de Asia. Son libros uniformes, aburridos y escritos vaya a saber por cuántos. Una sola puesta y ya no le caen bien a nadie. Pero, como en todo, hay excepciones. La más espectacular, mi favorita, es la serie de Harry Potter. No me asombra que el primer volumen fuera devorado por chicos hartos de monsergas “realistas”. La idea de un chico mago que asiste a una escuela de magia me resulta tan maravillosa como el doble mundo, el doble Londres, el juego con el tiempo, el uso de la tradición y la leyenda para subvertir costumbres de hoy, el humor y la sátira que matizan la eterna guerra entre el Bien y el Mal, ese deleite del peligro del mundo que ha estado siempre en los mejores cuentos. Admiro la imaginación de Mrs. Rowling. Que, claro, es una autora inglesa.

La áspera prosa de la Infancia

POR ALICIA PLANTE

Banquete para psicólogos –aunque no les haya sido destinado– y para todo lector que tampoco piense en la niñez como el lugar de la inocencia y la felicidad, esta primera parte de la aventura autobiográfica de un gran escritor no sorprende con sus conflictos pero emociona hondamente. Un chico que habla poco, que no muestra su ser, perseguido por la culpa, por miedos, pudores y pasiones, un transgresor que no desea serlo, “... solo en aquella inmensidad...” es su descripción de un primer recuerdo, el de un pequeño papel de caramelos que vuela contra los colores del desierto y que, sin que se lo proponga, lo describe a él. Prosa seca, áspera, de una belleza parecida a la arena, que nos acomete y se mete por cada resquicio de la sensibilidad. Es difícil postergar, apoyar este libro, es para sostenerlo, para leerlo y amarlo, al autor, al chico que fue, confundido por conflictos parecidos a los nuestros, por tempranos amores prohibidos de los que se defiende con el rencor y el agravio, por otros, obligatorios, que deberían cumplirse y no se cumplen y lo dejan expuesto, vulnerable en sus modos diferentes, pensante, tan pensante e inteligente el pequeño Coetzee... De lectura fácil, sí, pero cuidado, ni frívola ni intrascendente, al contrario, dejarse llevar por el texto es redescubrir el precio que cada uno de nosotros pagó para crecer.

PRODUCCIÓN: MARTÍN DE AMBROSIO

Dos obras divinas

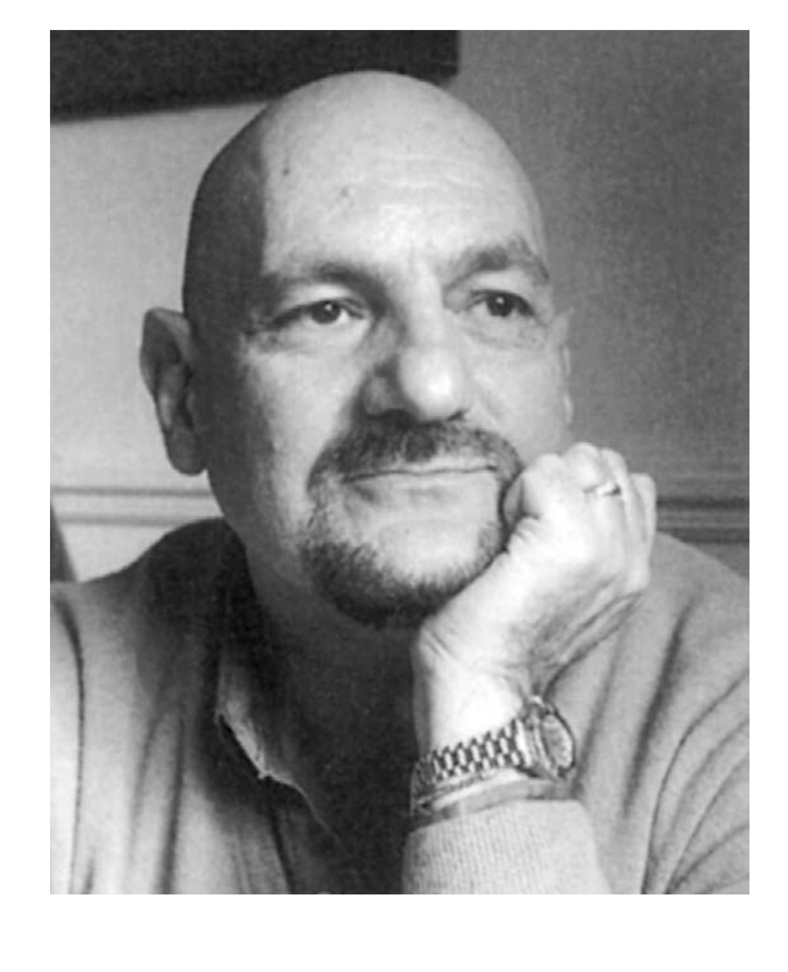
POR ABELARDO CASTILLO

Pese a que para mí la palabra “favorito” nunca puede ir pegada con best seller, puedo decir que tanto la Biblia como el *Quijote* son obras célebres, y muy vendidas, que consulto cada tanto. El solo hecho de que dé la impresión de que al primero de estos libros lo haya escrito Dios me parece que es una justificación más que válida para la cuestión. En tanto que algo similar puedo decir del *Quijote*: si 400 años después sigue siendo el libro clave en idioma castellano y no hemos podido escribir algo similar..., eso da una idea de la dimensión de la obra de Cervantes. Eso es suficiente, me parece. En algún sentido, como decía Leon Bloy, puedo afirmar que cuando quiero enterarme de las últimas novedades leo a San Pablo.



La tragedia de un pueblo

Un feroz tributo a la sensualidad del norte argentino.



Algo en el aire
Jorge Paolantonio
Seix Barral
214 páginas.



POR SERGIO DI NUCCI

Apartando la cuestión acerca de la legitimidad del término "literatura regional" (¿acaso no lo es toda, necesariamente?, apuntaría el coro de escritores a quienes se suele agrupar bajo ese rótulo), la novela del además de novelista, poeta y autor teatral catamarqueño Jorge Paolantonio *Algo en el aire* es un tributo (por momentos sonriente, por momentos feroz) al velado erotismo del norte argentino y sus crueldades. Las primeras cuatro líneas la resumen: "Cristina, rebautizada Cotona por las dificultades articulatorias de un hermano cretino que le llevaba cinco años, era en realidad –y en la lengua de ese pueblo maledicente– 'la pioja Otero'". Ahí está todo: la vindicación del habla popular, la tensión en cada frase, inmunes a las ociosidades y demoras, la violencia del lenguaje, la omnisciencia desacralizadora.

Son muy pocas las referencias a los años: una función de estreno en el pueblo –*Muchachas que estudian*, de Manuel Romero, que en Buenos Aires se vio por primera vez el 6 de septiembre de 1939–, un colorido personaje que se extasía con la lectura de un libro épico –el *Kalevala*–, pero también por Himmler y Hitler, y no mucho más. Dos grandes bloques de acciones conforman la trama, que se desarrolla en un pueblo del noroeste argentino. La primera es protagonizada por Osvaldo Soiffer, el admirador del nazismo que llega desde Buenos Aires para dirigir la escuela técnica de artes y oficios, y que rompe el precario equilibrio ambiental al fornicar con Cotona y enamorarse de una exangüe adolescente. Y la segunda, por La Princesa Yolanda, nacido Julio, un "marginal incisivamente sincero" que entabla amistad mortal con la mujer de un dentista. Sobre ellos, sobre todos ellos se cernirá la tragedia, una tragedia que se organiza sobre el perenne dilema entre la exclusividad amorosa y sexual hacia una persona y el impulso exploratorio. Las últimas páginas son de una contundencia que no dan espacio a ningún tipo de interpretación consolatoria del "fenómeno pueblo chico": la tragedia adviene por inadecuación al medio, por actuar de acuerdo a convicciones inconvenientes, sea por los motivos que sean, por efecto del tedio homicida, por coraje, por ingenuidad o por un fondo común de estas tres cosas.

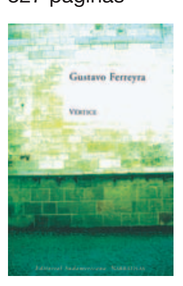
El repertorio de la novela se completa, en sus avances y retrocesos, con "la feminista" Flora Fernández Mason, la Niña Cirila (anciana, soltera), Doña Onésima (una exacta y temible almacenera), el "Tuco" Ferrara, una asociación de madres y otra de "siestámbulos" a quienes dignifica evitar la siesta, el director del periódico *La Luz*, y muy poco más. Es eficaz el modo en que, contra todos los pronósticos, los protagonistas terminan por modificar sus destinos (y es una bonita invención, o una pequeña e inefable lección de vida, la adolescente de la que se enamora Soiffer, porque termina siendo un sujeto auténtico en su capricho irreductible). La cárcel, el encierro psiquiátrico y la santidad completan el cuadro de un relato prodigioso en el lenguaje que se nutre de "las pequeñas muertes", como señala el narrador al final del volumen.

Es imposible saber hasta cuándo seguirá siendo materia de debate si es lícito hablar de "literatura regional" y si lo es, si tiende a ampliarse o a reducirse en un mundo global caracterizado por el debilitamiento de los Estados y la cultura nacional. Por lo pronto, los temas y subtemas de la corriente a la que adscribieron y adscriben en Argentina, con mayor o menor incomodidad, Héctor Tizón, Daniel Moyano o Juan José Hernández, tienen continuidad, con los avatares del caso, en esta incisiva novela de Jorge Paolantonio. Ⓡ

Ugarte y Cabildo

En esta esquina transcurre *Vértice*, novela revelación de la era post-menemista.

Vértice
Gustavo Ferreyra
Sudamericana
327 páginas



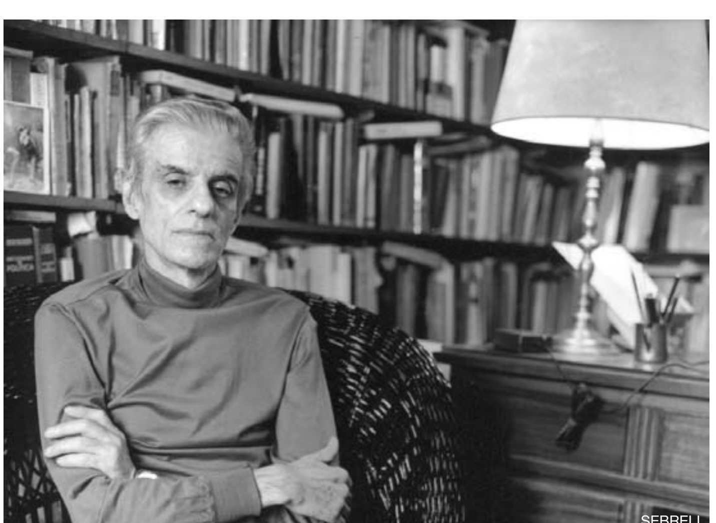
POR MARTIN DE AMBROSIO

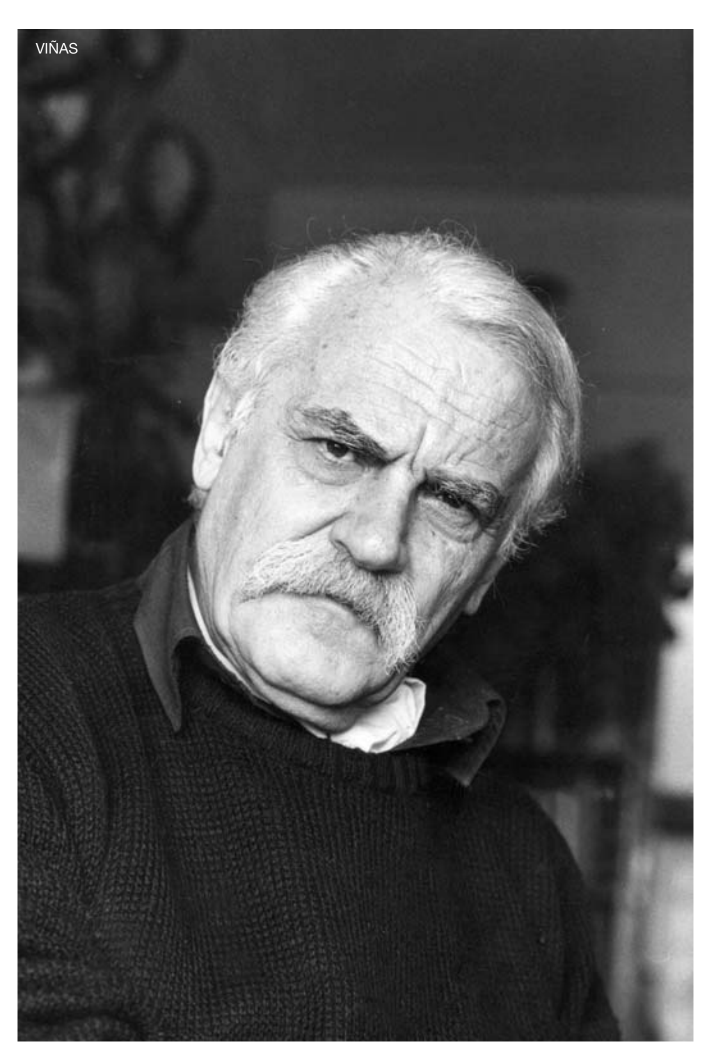
¿Existe un modo "sociológico" de escribir novelas? Seguramente afirmar semejante cosa pueda parecer un prejuicio; incluso un prejuicio anti-académico, como sucedía antes con el escritor que al mismo tiempo era psicoanalista. Sin embargo, dos de los novelistas más agudos en cuanto a la descripción de cierta porteñidad de fin de siglo y comienzos del otro –sin importar cuán conspicuos sean uno y otro– son egresados de esa carrera que parece un poco pasada de moda (al menos respecto de otras más directamente ligadas a los medios de comunicación). ¿Cuáles son entonces las características que se conjugan en Rodolfo Fogwill y Gustavo Ferreyra, ya que de ellos se trata? Para empezar, el relato minucioso, denso, de cierto realismo sórdido que casi inevitablemente pasa a la literatura desde las orillas de las consecuencias de la realidad sociopolítica argentina. Y si *Vivir afuera* de Fogwill era la narración cumbre de algunas de las consecuencias de ese modo de existir que también era el menemismo, este *Vértice* del joven Ferreyra (nacido en Buenos Aires hace 41 años) va incluso más allá, transformando a esta nueva novela –después de *El amparo*, *El desamparo*, *Gineceo* y *El director*– en algo así como una especie de *Vivir afuera* post-menemista o, aburrimiento mediante, delarruista.

Cada una de las historias personales que componen *Vértice* explotan en varios sentidos: un universitario que sufre, trastornado por la muerte de su padre –a quien dejó agonizar durante semanas en el hospital sin llegar a visitarlo en la convicción de que viviría lo suficiente– e imagina cómo un amigo se levantó a su novia. Un director de escuela –tal vez el personaje más rico– que sucesivamente se divorcia, sufre y supera un cáncer, vuelve a vivir con su madre y fantasea con alumnas de catorce años. Un quiosquero facho devenido en artista plástico que quiere deshacerse de un chico que pide y se lamenta de que no proliferen aquí los escuadrones de la muerte como en Brasil. Una empresaria gorda que vive entre Estados Unidos y la Argentina y que logra que ese mismo chico pordiosero se suba a su 4x4 y se convierta en su frágil amante (situación que, por cierto, no alcanza el nivel de verosimilitud del resto de la obra). Y, en uno de los momentos más logrados de una novela –que tiene varios buenos momentos–, se describe el modo en que un chico de la calle, como un autómata, sin alma, sin rencor ni agradecimiento, pide sus monedas en una esquina del barrio de Belgrano, o tal vez Núñez, de la que no piensa irse ni muerto. (De todos modos, luego el chico sin nombre adquiere algo de voluntad y visita a un amigo y hasta arde en deseos de ir a la cancha de Boca; algo que final y felizmente logra.)

Todos los personajes tienen una característica común: una vida interior riquísima; se trata de gente muy introspectiva, envuelta en su propio mundo casi de un modo paranoico. Hábilmente, Ferreyra alterna la tercera y la primera persona a la vez que en muchos pasajes (y una vez que el lector está al tanto de las principales características de sus personajes) hace montajes paralelos y cambia el ángulo de la narración incluso en medio de una misma frase. Pero, más allá de cuestiones técnicas, lo cierto es que Ferreyra registra en detalle hechos y conciencias de sus numerosos personajes. Personajes que sólo se reúnen tangencialmente, en una esquina difusa, en una suerte de vértice, quizás el del título. Pero eso alcanza para saber que tienen algo en común: soportar a Buenos Aires y sobrevivir a ella. Y algo es seguro: el verdaderamente poco promisorio comienzo de milenio en esta urbe ya tiene su novela inaugural. Ⓡ


ROZITCHNER

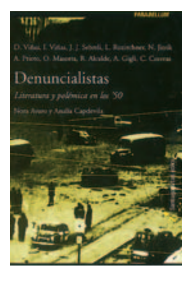

SEBRELI


VIÑAS

La década de los vozarrones

Un tanto ocultos detrás de los dorados '60, los años '50 fueron tiempos de grandes polémicas literarias. Una antología crítica rescata las voces fuertes de los parricidas, los denuncialistas y los comprometidos.

Denuncialistas
Literatura y polémica en los '50
Nora Avaro y Analía Capdevila
Santiago Arcos
339 páginas



POR PATRICIO LENNARD

Hace años que la década del 60 es vedette indiscutible en el terreno de los estudios culturales y de la historia de las ideas en la Argentina. Más allá de la tentación astrológica de dividir el tiempo en décadas, los avatares de los regímenes políticos muchas veces han servido, en ese tipo de estudios, para efectuar una periodización del campo intelectual: en la caída de Perón en 1955, y en el golpe de Onganía en 1966, eso que es llamado "década del sesenta" no sólo ha encontrado –respectivamente– su principio y su clausura, sino también la posibilidad de que los años 50 (esa época escindida por el peronismo) hayan sido vistos, en ocasiones, como mera antesala.

La generación que floreció en la revista *Contorno* y cuyos miembros más notables fueron los hermanos Viñas, Juan José Sebreli, Adolfo Prieto, Adelaida Gigli, Ramón Alcalde, León Rozitchner, Oscar Masotta, Carlos Correas y Noé Jitrik, funcionó como una bisagra entre ambos períodos. Si en sus seis primeros números (publicados entre 1953 y 1955) *Contorno* se consolidó como uno de los proyectos más innovadores en la historia de la crítica literaria nacional, fue a partir del famoso número 7/8, de julio de 1956, que a través de una esclarecedora interpretación del peronismo y de la politización definitiva de la revista, irrumpieron temas centrales de las polémicas de los años sesenta. Es por eso que el interés por la llamada "generación denuncialista" se ha centrado, en muchos casos, en la importancia que tuvo repensar el peronismo en la formación de una nueva izquierda intelectual (ligada y luego apartada del gobierno de Frondizi), en el marco de un proceso por el que los intelectuales fueron virando hacia una práctica política.

En *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*, Nora Avaro y Analía Capdevila no sólo le devuelven cierta autonomía epistemológica a esos años (desarticulando el encabalgamiento con la década del sesenta), sino que también focalizan cuestiones generacionales propias del campo intelectual del momento, que hacen que este libro sea mucho más que un estudio sobre la revista de los Viñas. Así, la selección de textos que se incluye recupera parte de la producción juvenil de esos escritores que Emir Rodríguez Monegal denominó "parricidas", al tiempo que desempolva artículos que aparecieron en distintas publicaciones, varios de los cuales nunca fueron reeditados. La decisión de las autoras de no agregar y casi ni siquiera discutir los ensayos de *Contorno* sobre el "hecho peronista" y el frondizismo (al que se le dedicó el último número, el 9/10, de abril de 1959), se corresponde con la idea que piensa la década del 50 como el momento en que emerge la figura de un intelectual crítico, que se valdrá de la polémica y de una fuerte pulsión revisionista para cambiar los modos de leer literatura y de entender la cultura argentina.

Esos jóvenes de clase media, hijos y descubridores del pensamiento de Sartre (David Viñas leía, en 1950, las pruebas de imprenta de *¿Qué es la literatura?* en la editorial Losada), que "inventaron" a Roberto Arlt y se opusieron a la tradición liberal de *Sur* y *La Nación*, se preguntaron ante todo cómo leer y escribir políticamente; cómo hallar en la sociedad y en la historia la matriz desde la cual ver en la literatura las cristalizaciones de su propio contexto. En este sentido, Avaro y Capdevila le prestan especial atención a ese "nosotros" que atraviesa los artículos, y que es tanto seña de identidad y de estilo, como espacio en que la escritura se homologa a la denuncia, la impugnación y la guerra. Mallea, Borges y Murena son, de este modo, los tres escritores contemporáneos en contra de los cuales los denuncialistas apuntan sus cañones, mientras que Arlt y Martínez Estrada –a quienes les dedican sendos números de *Contorno*– constituyen con ciertos reparos una tradición posible en la literatura, y en el ensayo y la función crítica, respectivamente.

Pero ¿cuál puede ser hoy el interés de discutir el legado de esa generación, más allá de la obviedad de su importancia histórica? ¿De qué forma hoy nos interpela? Si bien el discurso crítico por lo general envejece bastante más rápido que las obras literarias; si bien la figura del "intelectual comprometido" es algo así como una pieza de museo –al igual que esa literatura que pretendía despabilar conciencias–, la vida que late en las voces de los denuncialistas es la de un tiempo en que los intelectuales no dudaban de su función social, y en donde la polémica se traducía en un "derecho a hablar" (que era también el de ser escuchado).

Medio siglo después, la figura del intelectual crítico languidece en las marquesinas que los medios masivos les proveen a los que aceptan "hacer de intelectuales o filósofos". La ausencia local de pensadores-faros, de grupos que articulen un "nosotros" para generar desde allí alguna resistencia, el clima de pluralismo estético y la ubicuidad del mercado, hacen que el espíritu del *polemos* hoy se vea reducido casi siempre a un aletear gallináceo. Quizá los vozarrones que vuelven a sonar en este libro imprescindible sirvan para algo más que para entender el campo intelectual de los '50. Después de todo (y con cierta ingenuidad), tal vez quepa preguntarnos: ¿quiénes de nosotros serán denuncialistas? ®

NOTICIAS DEL MUNDO



VUELVE EL NOBEL DESCONOCIDO

Salvatore Quasimodo, uno de los premios Nobel de Literatura menos conocido de todos (nacido en Sicilia en 1901 y muerto en Nápoles en 1968; había obtenido el premio en 1955), ha sido traducido por primera vez en España. De Quasimodo, el creador de la lírica hermética italiana, se edita ahora su *Poesía completa* en una versión traducida y prologada por el también poeta Antonio Colinas. La "poesía completa" está acompañada de dos textos inéditos de juventud del Nobel. Hasta ahora sólo existía la traducción de su último libro y entregas muy parciales de sus poemas. "Quasimodo –afirmó Colinas– es el poeta siciliano del sur, que se lanzó en Milán, entre las brumas del norte. Y, como sucede con todo poeta auténtico, basta leer su obra para convencernos de su extraordinario valor", subraya Colinas, también traductor de Leopardi. Y completa: "Toda su obra se debate entre los extremos del norte y del sur, entre la memoria de la infancia y los días de la Segunda Guerra Mundial y de la posguerra vividos en el norte".

CUADERNOS DE LA CÁRCEL

Alma infecta y espíritu de poesía es el significativo título de la primera antología de poesía escrita por prisioneros que se publica en China, y por estos días ve la luz. El libro fue escrito en una cárcel de Shanghai y se trata de una colección de cien poemas y fue publicada por la Cárcel de Tilanqiao de la populosa Shanghai. En la misma prisión se imprime una revista literaria llamada *Nuevo Loto*. Y, por si fuera poco, un conjunto artístico compuso la música para algunos poemas y luego la interpretó como canciones, según informó Qiao Liguo, director del centro. El prisionero que se apellida Zhang alcanzó a decir, antes de volver a su celda, que sus poemas contienen tres tipos de emociones: autopregunta, lástima por acciones pasadas y... autoestímulo.

AQUEL PERIÓDICO FEMENINO

El mes pasado fue presentada la reedición del primer periódico femenino publicado en la Argentina, llamado *La Aljaba*. La obra demandó un amplio trabajo de reproducción facsimilar realizado por el Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny". A 173 años de su primera publicación, *La Aljaba* volverá a la calle en una colección completa integrada por los dieciocho ejemplares de 1830 y 1831. Dirigido por la uruguaya Petrona Rosende de Sierra, *La Aljaba* apareció en Buenos Aires el 18 de noviembre de 1830, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Se editaron un total de dieciocho números, que se publicaron dos veces por semana y constaban de cuatro páginas. "Dedicada al bello sexo argentino" (así decía el lema del periódico), la publicación abordaba temas de educación, arte, literatura, religión, política y también asuntos de beneficencia.



Este es el listado de los libros más vendidos en Gandhi - Galerna en la última semana:



FICCIÓN

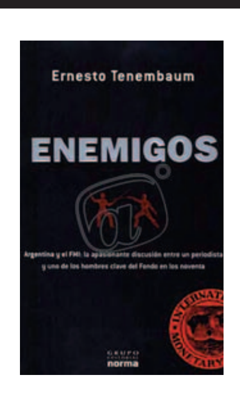
1 **Memoria de mis putas tristes**
Gabriel García Márquez
Sudamericana

2 **La noche del oráculo**
Paul Auster
Anagrama

3 **Valfierno**
Martín Caparrós
Planeta

4 **Deseo**
Elfriede Jelinek
Destino

5 **Ensayo sobre la lucidez**
José Saramago
Alfaguara



NO FICCIÓN

1 **Enemigos**
Ernesto Tenembaum
Norma

2 **Textos selectos**
Arturo Jauretche
Corregidor

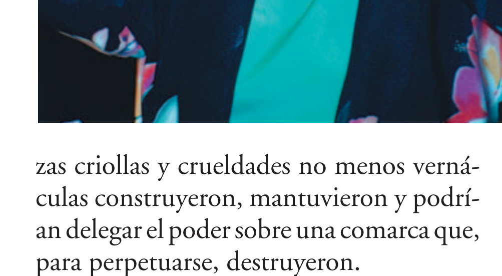
3 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

4 **Una delgada línea**
Máximo Ravenna
Galerna

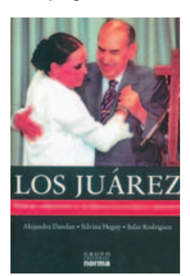
5 **ADN**
Jorge Lanata
Planeta

Ciudad Juárez

Una investigación periodística reconstruye la tremenda y verídica historia del caudillo de Santiago y su esposa desalmada.



Los Juárez. Terror, corrupción y caudillos en la política argentina
Alejandra Dandan, Silvina Heguy, Julio Rodríguez
Norma
326 páginas



POR SERGIO MORENO

La palabra "caudillo" suele utilizarse en los periódicos como sinónimo de líder carismático y popular, que a su vez posee un gran ascendente en las masas que lo siguen, siempre en número mayor al de sus adversarios. El caso de Carlos Juárez es y no es así. Es, en referencia a que las masas que lo siguen –o que lo seguían– eran mayoritarias en su provincia; no lo es, en relación con su popularidad. ¿Cómo se entiende esto que aparece como una contradicción? Pues bien, Carlos Juárez es (¿fue?) un líder módicamente carismático que consiguió un sitial en el poder de Santiago del Estero gracias a un manejo certero de las triquiñuelas de la política y, a fuerza de astucias, engaños, transacciones espurias y no pocas traiciones consiguió mantenerse en dicho lugar construyendo a lo largo de décadas un aceitado aparato electoral cuyo lubricante fue el clientelismo, la extorsión, el amedrentamiento y hasta la desaparición de sus adversarios políticos.

Las líneas que abren este texto no son un antojo de su autor sino que remiten a las afirmaciones que hacen Alejandra Dandan (periodista de **Página/12**), Silvina Heguy y Julio Rodríguez en *Los Juárez*.

Los Juárez son dos: el citado Carlos y Mercedes Marina "Nina" Aragonés de Juárez, la mujer fuerte, mezcla de Lady Macbeth y Elena de Troya de esta historia, menos épica pero no por ello menos trágica que los romances de Shakespeare y Homero. Carlos, el Doctor, y Nina, la viuda negra, constituyen una dupla que hacen del costado más oscuro de la política una conducta de vida, una praxis, un manual de estilo. Los autores describen el penar de un estado argentino (Santiago) y, a través de él, la historia de la patria. Un fragmento de la Argentina que habla y desnuda a la Argentina en sus entrañas, en su patio trasero, en su costado no tan oculto de conductas políticas prebenderias y abyectas.

Ese lugar, Santiago del Estero, que avergüenza la conciencia de la República, es un emergente de la indolencia de una nación que no sólo permitió sino que además fomentó la existencia de sujetos del poder como Carlos Juárez y su mujer, señores del feudo durante tres décadas, instrumentadores del terror de Estado en sus etapas pre, durante y pos dictadura. El sistema democrático parece que no pudo hasta ahora –y aun está por verse si puede– con esta pareja. Los Juárez a fuer de vivezas criollas y crueldades no menos vernáculas construyeron, mantuvieron y podrían delegar el poder sobre una comarca que, para perpetuarse, destruyeron.

Los autores cuentan esta historia de cómo dos personas lograron consumar tal prodigio. Juárez, contra Perón y Cámpora. Después, en buena sintonía ideológica con los militares, y en perfecto equilibrio con lo que siguió en los 20 años de joven democracia argentina.

Dandan, Heguy y Rodríguez construyen un relato certero de estos señores feudales contemporáneos. Hay tramos en los que recaen en uno que otro prejuicio periodístico sobre los manejos clientelares del peronismo; hay otros en los que construyen alguna moralina innecesaria sobre la primera relación de Nina con Carlos Arturo, pero definitivamente cuentan una historia tremenda y verídica de la Argentina que fue y que costará modificar, aún hoy, con los vientos de hartazgo de la sociedad argentina. Ⓡ

Libros temáticos. Hoy: diccionarios



Diccionario etimológico del lunfardo
Oscar Conde
Taurus
326 páginas

Una de las entradas de este diccionario lunfardo puede dar una idea del espíritu más bien juguetón con que está hecho: "Coger: 1, penetrar carnalmente; 2, mantener relaciones sexuales; 3, defraudar, estafar; 4, en una competencia o deporte, vencer, ganar; 5, en un examen, desaprobar; 6, maltratar, humillar". O, "Mamadora: mujer afecta a practicar la *fellatio*". No es que estos ejemplos sean exacto reflejo de lo que este diccionario es –ya que es más que un diccionario jodón– pero sí son un índice de con qué ánimo lúdico está hecho y de lo divertido que puede ser hojearlo. Además de incorporar todas las variantes del acto sexual –serruchar, morfársela, moverse, empomarse, etc.– y los virtualmente infinitos sinónimos con que se designan los miembros femeninos y masculinos, tiene el no despreciable plus etimológico. Así, entre otras perlas, el lector puede de enterarse de que "marote" proviene del francés *marotte* que indica una "cabeza de cartón, madera u otro material, que se usa en las tiendas para exhibir pelucas y sombreros", o que "esbornia" proviene del italiano *sbornia* que no es otra cosa que una borrachera.



Diccionario lunfardo del hampa y el delito
Raúl Tomás Escobar
Distal
453 páginas

Floja, en cambio, es esta obra de Raúl Tomás Escobar, autor cuya foja de servicios incluye el haber sido profesor de academias de las policías Federal y Bonaerense. Consecuente con sus antecedentes, Escobar desde el prólogo nos advierte que espera contribuir a algunas profesiones tales como el sociólogo, el educador y –obvio– el policía, "vocación raigal, noble sacerdocio, tremendo oficio", según sus palabras. Escobar aclara que "lunfardo" en realidad significa "ladrón" y por extensión es "el idioma del delito". Desde ya, el paradigma del delito es "el flagelo del narcotráfico" y el terrorismo su aliado (Tirofijo y Bin Laden viven de ese negocio). Y así. Por lo demás, las drogas y el juego ameritan las entradas más extensas. Como plus el autor agrega muchas veces el significado quinielero de las palabras (nos enteramos de que "marido" es el 96 y datos por el estilo que tanto contribuyen a la erudición y a la cultura popular). En fin, más que un diccionario del hampa parece un diccionario de términos policiales.



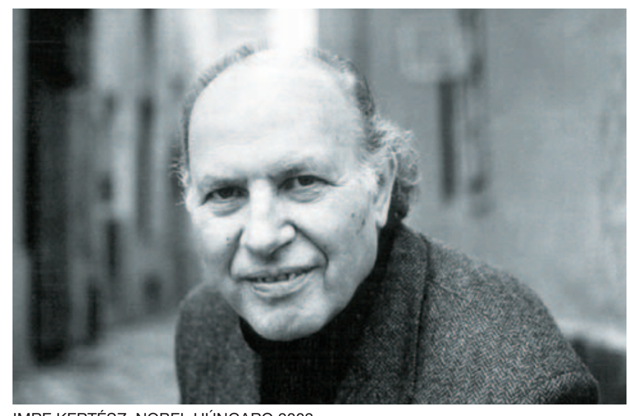
¡Hijo de tigre...!
Guía de expresiones con acento argentino
Carlos V. Cicottino
Comunicarte Editorial
333 páginas

Algo más general que sus vecinos policíaco-lunfardos, pero innegablemente emparentado con ellos, este libro del platense Cicottino se diferencia al ser una "guía de expresiones" antes que un diccionario canónico con sus debidas y especificadas entradas. Incorporando expresiones del tipo "Abrió la caja de Pandora" o "Es un flagelo de la humanidad", el autor da cuenta de expresiones usadas a cada rato por los argentinos, aunque no necesariamente hayan sido originadas en el país. Frases que usan los argentinos y que el autor, y todos los que vivimos por acá, hemos oído en más de una oportunidad y que recorren desde dichos que pudo habernos propinado una abuela (y hace tiempo, como "Si el diablo comiera sonsos... ¡qué panzada se daría!") o el pibe de la esquina ("Es un embole") o cualquiera en cualquier momento ("Metételo en el culo"). Por la aparición de esas expresiones innecesariamente refinadas este *¡Hijo de tigre...!* puede emparentarse con el indiscutible campeón del género: el *Diccionario del argentino exquisito* de Adolfo Bioy Casares.

EL EXTRANJERO

Un médico sin fronteras

Una biografía del húngaro Attila Vincze rescata la figura del doctor Ferenc Klopfer, el médico judío que en el campo de concentración ayudó a sobrevivir al Premio Nobel Imre Kertész y que llevaría una vida signada por el horror y las deportaciones.



IMRE KERTÉSZ, NOBEL HÚNGARO 2002.

En la novela *Sin destino*, el Nobel húngaro (2002) Imre Kertész cuenta cómo un médico judío fue imprescindible para su supervivencia en el campo de concentración nazi de Zeitz. Según Kertész, el doctor Ferenc Klopfer era "flaco, simpático y de cara bondadosa", y supo ayudar –entre muchos otros– al escritor, quien sufría de un problema crónico en su rodilla. Luego, una vez liberados, Klopfer tuvo que renunciar a la cátedra universitaria que le ofrecían a cambio de renegar de su religión, y dedicó los siguientes treinta años a ser exclusivamente médico de pobres. El mismo año de 1975 en que Kertész publicaba *Sin destino*, Klopfer murió.

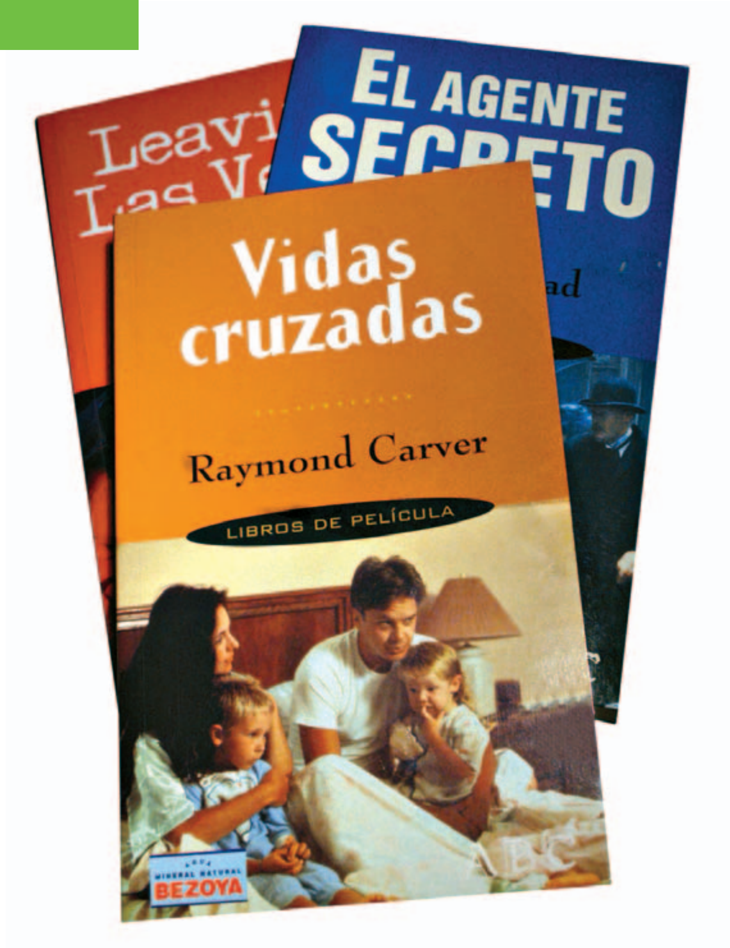
Ahora, una biografía cuenta en detalle la vida de este médico que logró sobrevivir al horror. La obra se llama *El médico de Sin Destino* y en ella Klopfer es descripto como "un humanista en medio del horror". Escrita por otro húngaro, Attila Vincze, "relata el terror de los campos de concentración nazis y el contraste entre el humanismo y la barbarie", según explicó Vincze. Klopfer había nacido en 1900 en una familia judía ortodoxa de Budapest. En 1942 los nazis lo deportaron y en 1944 pasó por varios campos de concentración, hasta llegar a Zeitz, donde coincidió con Kertész, entonces de apenas 15 años. Debido a sus buenas condiciones de salud, no menos que a su "utilidad", los jerarcas del campo de concentración lo consideraron "apto para el trabajo". "Y por eso no lo mataron", concluyó el biógrafo. Vincze también cuenta un dilema moral que como médico debió resolver: ¿era ético curar a los enfermos y prolongar su agonía sólo para que más tarde murieran por los trabajos forzados o en las cámaras de gas?

Después de que el campo fuera liberado por los aliados, una epidemia de tifus se extendió en la zona. Y Klopfer, en vez de volverse a algún lugar, decidió quedarse allí a cuidar a los chicos enfermos; y casi estuvo a punto de morir él mismo por la epidemia. Luego de ese episodio le ofrecieron la cátedra de medicina, con la condición de abandonar el judaísmo. Como se negó, tuvo que seguir trabajando como médico en un hospital público de Budapest, y se transformó en una especie de paria. Tanto que tuvo que trasladarse a un barrio pobre, poblado mayormente por judíos y árabes. "A pesar de las condiciones, siguió visitando a sus pacientes y poco a poco conoció la vida de los árabes", cuenta el autor de la biografía. Esta experiencia lo llevó a redactar una propuesta que envió en los años '60 al Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, en la que explicaba que los conflictos entre judíos y árabes podrían solucionarse con la formación de zonas desmilitarizadas, con la libertad cultural y religiosa garantizada para ambas comunidades a través de instituciones bilingües. Desde luego, nadie pareció haberlo oído.

Para su obra, el biógrafo debió investigar la correspondencia y las memorias de Klopfer, archivadas en el museo Jad Vasen de Jerusalén, y entrevistar a la hija del doctor, Katalin Katz. Vincze subraya que Klopfer llevó registros sobre Kertész, ya que "anotaba todo lo posible sobre sus pacientes deportados y hacía esfuerzos para que el recuerdo de éstos no desapareciera del todo". Ⓡ

YO TE AVISÉ

Libros de película



Aparecen bajo el poco auspicioso (o a veces sospechoso) título de "Libros de película" y, según reza en las tapas, "con el patrocinio de Bancotel" o el agua mineral "Bezoya". En la Tierra Patria se entregaban con el diario *ABC* y nadie podía traficarlo, comprarlo y hacer trueque en forma autónoma. Eran intransferibles, inviolables y no perecederos. Pero, se sabe, todo verdor perecerá y todo aquel que esgrima la pluma irá a parar tarde o temprano a las mesas de saldo. Bueno, nada de eso debería hacerte retroceder frente a los libros de película que por estos días andan dispersos en algunas mesas de saldo (hay que revolver para encontrarlos) a seis pesos como mucho y que son las ediciones y traducciones que han dado vueltas en los últimos años por la ciudad. Recomendamos entonces algunos títulos: *Leaving Las Vegas* es mucho más que la película protagonizada por Nicholas Cage: es una gran y terminal novela del malogrado John O'Brien, escritor que se suicidó poco después del éxito de su obra. Ésta es la edición de Muchnik de fines de los '90. *Vidas cruzadas*, se sabe, es la película de Robert Altman (Jack Lemmon, Tim Robbins, Jennifer Jason Leigh, entre otros) basada en varios cuentos de Raymond Carver (edición original de Anagrama) y lectura siempre recomendable. Y por qué no un clásico del suspenso, *El agente secreto* de Joseph Conrad: mezcla de espionaje y anarquismo basada en un atentado real en Londres, y con traducción del novelista chileno Jorge Edwards. En fin. No es de lo más fino que se consigue en plaza, pero debajo de una cobertura un tanto tosca aparecen diamantes y gemas que aún mantienen su brillo. Ⓡ



Una aventura imperdible

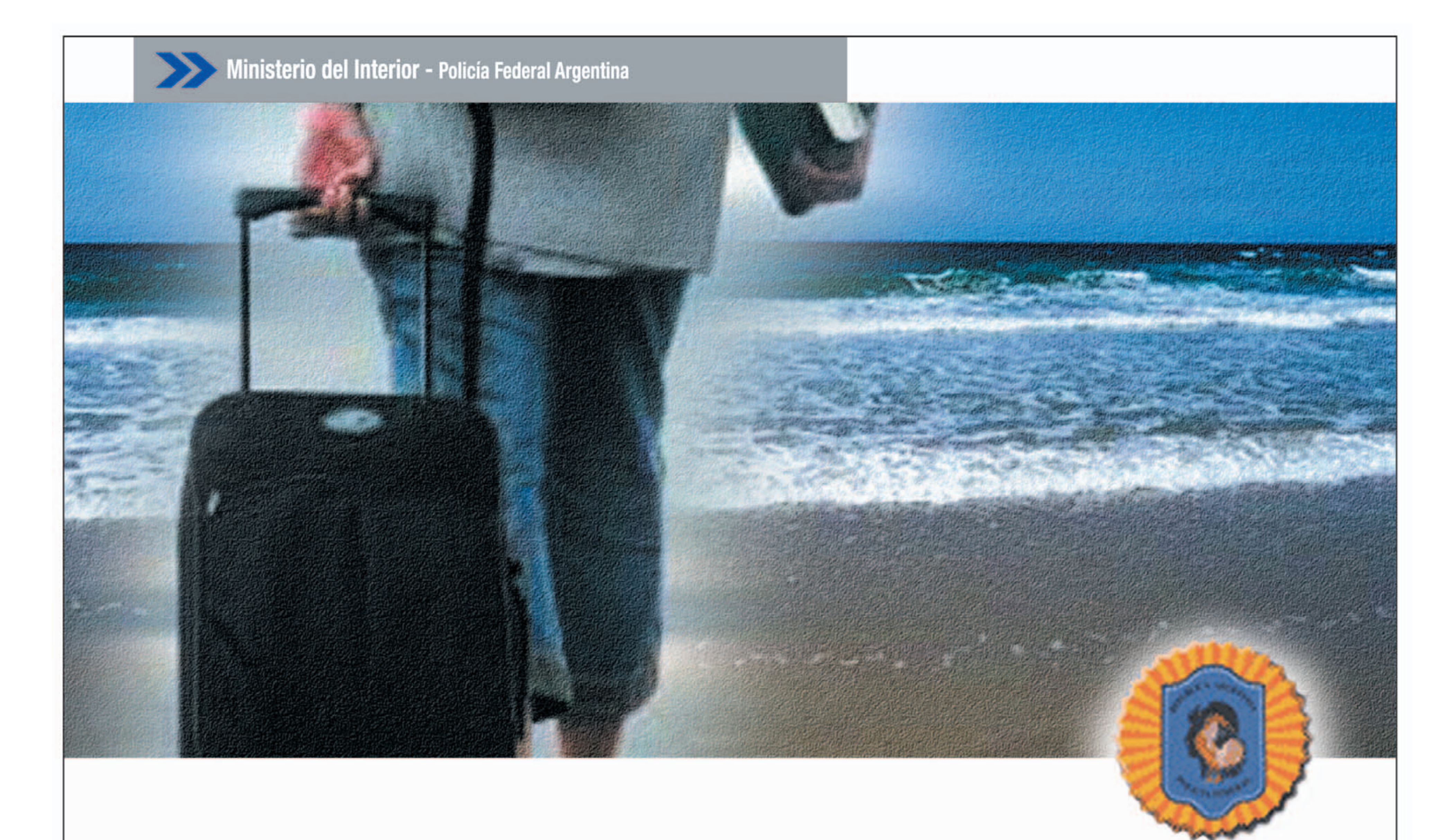
"Marvin Marbles y el Príncipe de los Desterrados" es una aventura que atrapa a los chicos desde la primera página y los introduce en el mundo de la lectura de manera ágil y divertida.

Ya está a la venta en las librerías más importantes del país.

Para jugar o participar de sorteos entrá en www.fernandodevedia.com



Ministerio del Interior - Policía Federal Argentina





Los pasajes, las reservas.
¿El pasaporte y la cédula?

En unos meses comienza la temporada de vacaciones. Por eso, antes de empezar a hacer planes, asegúrese hoy de tener el pasaporte o la cédula en regla para poder viajar. Evite demoras realizando estos trámites con anticipación.

Para tramitar pasaportes o cédulas de identidad:

- Lunes a viernes, de 8 a 16 hs. en el Centro de Documentación de la Policía Federal Argentina, Azopardo 620, Capital Federal.
- El costo es de $130 para el Pasaporte y de $17 para las Cédulas de Identidad.

Requisitos:

- **Pasaporte y Cédula de Identidad Original:** DNI, LE o LC, Partida de Nacimiento y, en caso de corresponder, Libreta o Certificado de Matrimonio o Testimonio de Divorcio.
- **Pasaporte Duplicado:** DNI, LE o LC y Pasaporte anterior (en caso de cambiar el estado civil respecto al anterior, documentación que lo acredite).
- **Cédula de Identidad duplicada:** DNI, LE o LC (en caso de cambiar el estado civil respecto al anterior, documentación que lo acredite).
- **Cédula Menores de Edad:** mismo requisito más la compañía de uno de los padres con DNI.
- **Pasaporte Menores de Edad**: si ambos padres están casados y viven en el mismo domicilio, uno de los padres se debe presentar con DNI y Libreta de Matrimonio. En caso contrario deberán asistir ambos padres o uno de ellos con autorización ante escribano del padre ausente.
- **Menores Emancipados:** Mismos requisitos más la emancipación ante escribano público, o en caso de emancipación por matrimonio, la libreta correspondiente.



